



Arnulfo Trejo, pionero de la biblioteconomía hispana/latina/chicana en los Estados Unidos

Felipe Meneses-Tello¹

Recibido: 10 de febrero de 2023/ Aceptado: 20 de noviembre de 2023

Resumen. Se analiza el perfil profesional del doctor Arnulfo D. Trejo, considerado en los Estados Unidos como el padre de la biblioteconomía latina. Trejo fue un bibliotecario mexicano-estadounidense con especial interés profesional en el servicio de biblioteca para comunidades latinas de habla hispana. Siempre tuvo presente que el perfil de la comunidad era fundamental de estudiar y analizar, tanto para el desarrollo sistemático de las colecciones en español como para la gestión de los servicios bibliotecarios y de información con perspectivas étnicas y multiculturales. Como profesor emérito de bibliotecología y ciencias de la información en la Universidad de Arizona, inspiró a muchas personas, especialmente a bibliotecarios profesionales, para atender las necesidades de las comunidades de habla hispana. Con base en su obra, se puede considerar que fue un profesional reformista de los servicios bibliotecarios monolíticos en los Estados Unidos; un reformador para lograr gestionar servicios bibliotecarios interculturales/biculturales para comunidades marginadas; un profesor progresista en el ámbito de la educación bibliotecaria latina para asistir a las minorías hispanohablantes en ese país. Desde un punto de vista general, la obra de Trejo cubre tres grandes asuntos: 1] creación de servicios bibliotecarios para comunidades hispanohablantes, 2] formación personal bibliotecario hispano para servir a diversos grupos étnicos, y 3] proveedor de libros publicados en español para ser adquiridos en las bibliotecas estadounidenses. El objetivo principal de esta investigación es dar a conocer la obra de este bibliotecario hispano/latino/chicano entre la comunidad bibliotecaria iberoamericana.

Palabras clave: Biblioteconomía hispana, Biblioteconomía latina, Biblioteconomía chicana, Servicios bibliotecarios interculturales/biculturales, Educación bibliotecaria étnica.

[en] Arnulfo Trejo, pioneer of Hispanic/Latino/Chicano librarianship in the United States

Abstract. The professional profile of Dr. Arnulfo D. Trejo, considered in the United States as the father of Latin librarianship, is analyzed. Trejo was a Mexican-American librarian with a special professional interest in library service to Spanish-speaking Latino communities. He always kept in mind that the profile of the community was essential to study and analyze, both for the systematic development of collections in Spanish and for the management of library and information services with ethnic and multicultural perspectives. As a professor emeritus of library and information science at the University of Arizona, he inspired many people, especially professional librarians, to serve the needs of the Spanish-speaking communities. Based on his work, it can be considered that he was a professional reformer of monolithic library services in the United States; a reformer in the management of

¹ Universidad Nacional Autónoma de México
E-mail: fmeneses001@yahoo.com.mx

intercultural/bicultural library services for marginalized communities; a progressive professor in the field of Latino library education to assist the Spanish-speaking minorities in that country. From a general point of view, Trejo's work covers three major issues: 1] creation of library services for Spanish-speaking communities, 2] training Hispanic librarians to serve diverse ethnic groups, and 3] supplier of books published in Spanish to be acquired in American libraries. The main aim of this research is to make the work of this Hispanic/Latino/Chicano librarian known among the Ibero-American library community.

Keywords: Hispanic Librarianship, Latino Librarianship, Chicano Librarianship, Intercultural/bicultural library services, Ethnic library education.

Sumario. 1. Introducción. 2. En tiempos de guerra. 3. Formación académica. 4. Necesidad de personal bibliotecario hispano. 5. Servicios de biblioteca para hispanohablantes. 6. Hispanic Books Distributors. 7. Reforma. 8. Club reformita. 9. Premios recibidos. 10. Premio Dr. Arnulfo Trejo al Bibliotecario del Año. 11. Conclusiones. 12. Referencias bibliográficas

Cómo citar: Meneses-Tello, F. (2023). Arnulfo Trejo, pionero de la biblioteconomía hispana/latina/chicana en los Estados Unidos, en *Revista General de Información y Documentación* 33 (2), 545-583.

1. Introducción

Arnulfo Trejo fue un profesional de la biblioteconomía, en la actualidad plenamente reconocido en los Estados Unidos y prácticamente ignoto tanto en México como en el resto de Iberoamérica. Nació el 15 de agosto de 1922 en Villa Vicente Guerrero, población de la entidad nortea de Durango, México; y falleció en Tucson, Arizona, el 5 de julio de 2002. Sus restos descansan en el *Evergreen Memorial Park* (también conocido como Evergreen Cemetery), Tucson, Pima County, Arizona.

En el presente siglo hablar de Arnulfo Trejo es distinguir el perfil y la voz profesional de los servicios bibliotecarios gestionados para comunidades hispanohablantes en los Estados Unidos. Su trabajo como bibliotecario mexicano-estadounidense ha dejado una huella imborrable en esa nación. No obstante, en México no se han reconocido sus relevantes aportaciones en torno a las disciplinas que ejerció, esto es: la biblioteconomía, biblioteconomía y ciencia de la información. La vida profesional del profesor universitario Arnulfo Trejo, en las esferas de la biblioteconomía (library science) y biblioteconomía (librarianship), se desarrolló en el marco del Movimiento Chicano y el activismo latino durante la segunda mitad del siglo pasado, principalmente a lo largo de la década de los setenta (Gómez-Quñones y Arroyo, 1976). Por esto es conocido, desde una perspectiva general, como el promotor de la biblioteconomía hispana (Hispanic librarianship) en los Estados Unidos, cuyo objetivo principal ha sido, y es, mejorar los servicios bibliotecarios para grupos minoritarios habitualmente desatendidos, por ende, para personas en una evidente vulnerabilidad social. A él le tocó aceptar el desafío de comenzar la etapa embrionaria de la educación bibliotecaria para hispanohablantes y del funcionamiento en cuanto a servicios bibliotecarios para los latinos en general y los "Mexican Americans" en particular. Al advertir que la biblioteconomía en sus tiempos era una de las profesiones más racistas en los Estados Unidos (Trejo, 1979: 183), el reto que asumió fue mayúsculo. Como constataremos, la tarea profesional

que llevó a cabo es de gran trascendencia en todas las actividades que emprendió. Por esto, es relevante difundir entre la comunidad Iberoamericana el quehacer que desarrolló con gran entusiasmo y profesionalismo.

Recordemos que el Movimiento Chicano se originó en la década de los sesenta del siglo pasado. En ese tiempo surgió el concepto «biblioteconomía chicana» (Chicano librarianship) y, más tarde, «biblioteconomía latina» (Latino librarianship) en los Estados Unidos. E. J. Josey and Kenneth E. Peebles en el libro que editaron bajo el título *Opportunities for minorities in librarianship* (1977), la segunda parte está dedicada precisamente a la práctica de la biblioteconomía en el escenario chicano. En torno a esa minoría social, en la siguiente década se publicó la obra *Biblio-política: Chicano perspectives on library service in the United States* (1984), editada por Francisco Garcia-Ayvens. Más aún, Elizabeth Martínez en su artículo “Chicano librarianship” que publicó en *American Libraries* recordaría: “La biblioteconomía chicana de la década de 1970 evolucionó hacia el ámbito más amplio de los problemas profesionales latinos, con niveles más altos de apoyo institucional, tanto local como nacional” (2010: 43). En tanto, Salvador Güereña es un claro exponente en torno a la biblioteconomía ajustada al contexto latino, muestra son las obras que ha editado: *Latino librarianship: a handbook for professionals*, en 1990; *Library services to Latinos: an anthology*, en 2000; y *Pathways to progress: issues and advances in Latino librarianship*, en 2012. Así como su artículo publicado junto con Edward Erazon en *Library Trends*: “Latinos and librarianship”, en 2000. Es en esta esfera, concerniente a una biblioteconomía para minorías sociales, en la que se desarrollaría la obra profesional de don Arnulfo Trejo.

La diferencia entre esos términos es que la palabra «chicano» se refiere a la movilización que se generó por los derechos civiles con miras a empoderar a la población estadounidense de ascendencia mexicana; en tanto el vocablo «latino» se refiere, desde entonces, a la gente que descende de países de América Latina y el Caribe, esto es, aquella de habla hispana que migra hacia la Unión Americana. Aunque hay apreciaciones más generales en relación con el vocablo de “latino”. Lugo (2016: 24) por ejemplo dice: “Latino es una etiqueta social y política que incluye indígenas, negros, españoles, asiáticos y otras razas. Latino no se identifica como una raza, sino como una identidad racial que puede cambiar según el lugar donde viven las personas en diferentes momentos de sus vidas”.

Cabe decir que el término “hispano” es asignado por el gobierno de los Estados Unidos para identificar a las personas con orígenes de un país de habla hispana. Empero, el término “latino” es el que la gente usa preferentemente para referirse a “hispano” (Güereña y Erazo, 2000: 140). En otras palabras, el término “latino/latina” tiene más aceptación entre quienes son miembros de esta amplia comunidad multicultural. No obstante, Trejo se inclinaría por el término «chicano» para referirse específicamente “a nuestra gente en el proceso de cambio”. Él mismo así se consideró al expresar: “Soy chicano”, tal y como escribió en el libro que editó en 1979 bajo el título *The Chicanos: as we see ourselves*. De tal modo que aquel profesional de la bibliotecología reconoció públicamente su procedencia mexicana, enorgulleciéndose a menudo de su herencia cultural. Al adoptar tanto una postura como una afirmación chicana, su mensaje que nos legó es claramente social y

político. Sin cortapisas se puede afirmar que él fue un «bibliotecario chicano», aunque también se le distingue como «bibliotecario hispano» o «bibliotecario latino» en la contextura estadounidense.

Un importante testimonio de su labor en favor de “nuestra gente”, de “La Raza”, en los Estados Unidos, es la ponencia que presentó en 1973. El título de su disertación fue “Servicios bibliotecarios para los chicanos”, presentada en una de las primeras reuniones de REFORMA, asociación que él fundó. En concordancia con su rico legado, relativo a su trayectoria académica y activista, Arnulfo Trejo ha sido reconocido por la comunidad bibliotecaria latina de ese país como el “father of Latino librarianship” (padre de la biblioteconomía latina). En efecto, al centrar su atención en la creación y desarrollo de servicios bibliotecarios para la población latina en los Estados Unidos, su obra ha resultado un hito en el campo de la biblioteconomía/bibliotecología de ese país.



Figura 1. Arnulfo D. Trejo, padre de la biblioteconomía latina
(foto conmemorativa de REFORMA)

Dada su labor por favorecer a las colectividades étnicas hispanas/latinas/chicanas, él ha sido distinguido entre aquellos que han pugnado por asuntos de inclusión social en materia de libros, bibliotecas y bibliotecarios para las minorías sociales hispanas que viven en los Estados Unidos (Jones, 2004: 103 y 105). Por esto, sus aportaciones tendientes a impulsar la biblioteconomía para la población latina han sido muy meritorias, a tal grado de considerarlas como modelo a seguir por el influjo duradero y logrado a nivel regional y nacional. En este sentido Güereña y Erazo (2000: 149) aseverarían: “De las personas que han contribuido a la biblioteconomía latina en este país, no hay nadie que haya tenido un mayor impacto en el avance de esta causa que Arnulfo D. Trejo, indiscutiblemente uno de los líderes bibliotecarios latinos más ilustres y distinguidos del país”. Más tarde Güereña, quien fuera pupilo del profesor Trejo, añadió con especial sentimiento de admiración: “fue un incondicional, un visionario, pero lo más importante, un hombre que puso sus palabras en acción «con

todo el corazón»" (Güereña, 2002). Palabras que citaría Yamashita (2002: 7) para informar el deceso de este profesional.

Puntos de vista que coinciden con el de Herrera (2012: 126), quien afirmó: “Uno de los bibliotecarios más influyentes que ayudó a marcar el comienzo de la era de los servicios para los latinos fue Arnulfo D. Trejo, profesor emérito de la *University of Arizona Graduate School of Library Science* (ahora *School of Information Resources and Library Science*)”. En concordancia con estas apreciaciones, no es exagerado considerar que aquel profesor universitario es valorado, en el contexto estadounidense, como un insigne profesional de la biblioteconomía hispana/latina/chicana. Como un reformador social en el campo de la disciplina (*library science*) y la profesión (*librarianship*).

Arnulfo Trejo a lo largo de su trayectoria profesional logró llevar a cabo grandes proyectos, entre ellos crear y proporcionar servicios bibliotecarios para comunidades hispanohablantes, así como poner a disposición una gran diversidad de libros publicados en español para incluirlos en las bibliotecas estadounidenses. Así, Trejo fue parte de aquellos bibliotecarios hispanos que en las décadas de los sesenta y setenta del siglo XX, se convirtieron en activistas y pioneros al asumir responsabilidades y riesgos en el marco de su trabajo profesional para cabildear o abogar con la intención de mejorar los servicios bibliotecarios para sus respectivas comunidades (Haro, 1987: 150). Su protagonismo social y político ha pasado a la historia de la biblioteconomía estadounidense por sus aspiraciones, ideas y prácticas con un carácter fundante, innovador y reformista, dando lugar al reconocimiento de su obra con una inequívoca vocación de inclusión social.

El profesor Arnulfo Trejo también practicó el quehacer bibliotecario y la enseñanza de la disciplina en México. Y para obtener el grado de maestro en bibliotecología en los Estados Unidos, escribió su tesis en la que formuló un plan de estudios integral para formar en México personal bibliotecario profesional, con grado de maestría (Trejo, 1953). Asunto que no se tratará en esta ocasión, pues su faceta de profesor universitario en el campo de la bibliotecología será analizada en otro artículo por quien esto escribe. Así, el objetivo de este trabajo es ampliar y profundizar, entre la comunidad bibliotecaria de Iberoamericana, el quehacer del doctor Arnulfo Trejo. Cabe decir que el presente discurso se ilustra con material fotográfico con la finalidad de complementar el perfil de este profesional de la biblioteconomía latina; y se complementa con algunos anexos.

2. En tiempos de guerra

Trejo vivió desde pequeño en los Estados Unidos, pues emigró con su familia cuando él apenas tenía tres años de edad. A la edad de 22 años (1944) obtuvo la ciudadanía estadounidense, en tanto se alistaba en las fuerzas armadas.

Al respecto se tiene noticia que sirvió en la 143 División de Infantería en el Pacífico Sur durante la Segunda Guerra Mundial. Con rango de sargento se hizo acreedor a las medallas Corazón Púrpura y Estrella de Bronce. Asimismo, logró la medalla de Servicios del Pacífico Asiático y la Cinta de Liberación de Filipinas por su servicio.

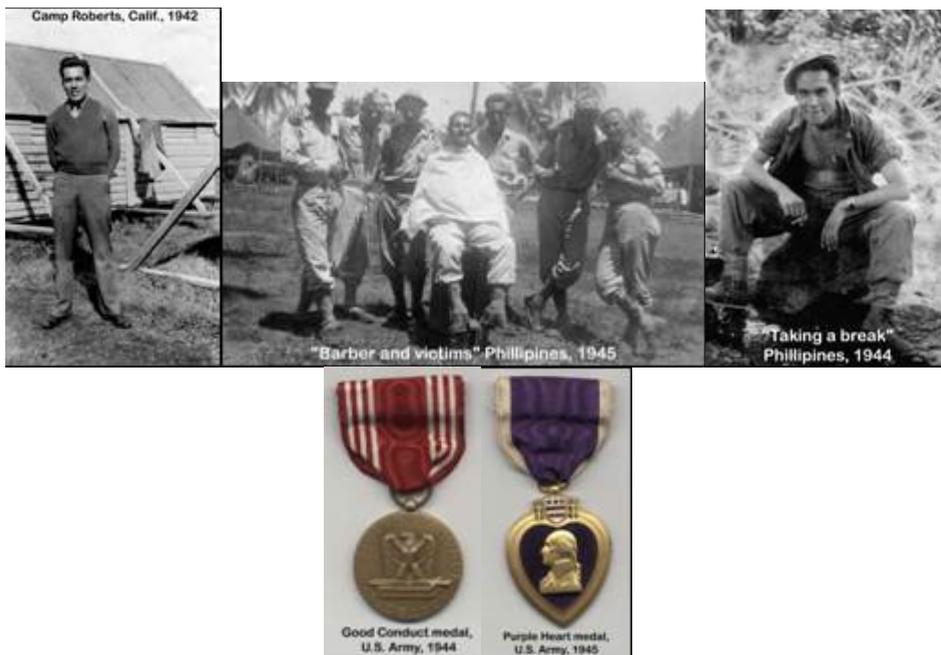


Figura 2. Arnulfo Trejo en tiempos de guerra y medallas obtenidas
(Foto del Archive Wayback Machine)

3. Formación académica

A fines de la década de los cuarenta y a lo largo de la década de los cincuenta del siglo pasado Arnulfo Trejo cursó sus estudios de educación superior. En 1949 obtuvo la licenciatura en educación en la Universidad de Arizona. Más tarde, en 1951, estudió la Maestría en Lengua y Literatura Españolas en el Mexico City College (centro educativo que en 1963 cambió a Universidad de las Américas) y logró titularse con la tesis *Vocablos y modismos del español en Arizona*. Dado su interés por el desarrollo bibliotecario, en 1953 consiguió concluir la Maestría en Bibliotecología en la *Kent State University* con la tesis *A survey of Mexican libraries with a suggested program of training for librarianship*. La aprobación de la tesis de grado fue firmada por el máximo órgano de gobierno de esa universidad (*The Board of Trustees*), a saber: John M. Goudeau, tutor de la tesis y profesor asociado de bibliotecología; John B. Nicholson, bibliotecario universitario y director del Departamento de Bibliotecología; Raymond M. Clark, decano de la Escuela de Posgrado; y George A. Bowman, presidente de la Universidad Estatal de Kent.



Figura 3. Arnulfo Trejo durante sus estudios universitarios.
(Foto del Archive Wayback Machine)

Por otra parte, el reconocimiento que expresó Trejo en su tesis de maestría permite conocer un poco del contexto que vivió con algunos profesores y colegas, de quienes recibió estímulo y apoyo para escribir su escrito académico de grado. Al respecto anotó:

Este estudio fue realizado por sugerencia del profesor J. M. Goudeau. Por esto y sus muchas y valiosas sugerencias, estaré siempre muy agradecido.

También deseo expresar mi más sincero agradecimiento a la señorita Nancy E. Miller, profesora asociada de bibliotecología, que ha sido muy amable y servicial a lo largo de toda la redacción de este trabajo.

El autor también está en deuda con la Srta. Alice M. Dugas [directora de la Biblioteca del Mexico City College] y el Sr. Pedro Zamora [subdirector técnico de la Biblioteca del Museo de Antropología e Historia], bibliotecarios en México, por su cooperación en el suministro de ideas y materiales de lectura de México.

Finalmente, deseo agradecer a la Universidad Estatal de Kent por la ayudantía de biblioteca que hizo posible mis estudios de bibliotecología (Trejo, 1953: iii).

Como se puede observar, el influjo y la orientación que recibió de algunos profesores estadounidenses debió ser muy importante para la realización de su tesis de maestría. Asimismo, los puntos de vista profesionales y el apoyo para conseguir documentos afines a al tema de su escrito recepcional por parte de bibliotecarios y amigos mexicanos, fue esencial para él.

En cuando a sus estudios en la Universidad de Kent se saben algunos detalles de cuando retornó a México para desempeñarse como bibliotecario referencista, mismos que se publicaron el 15 de octubre de 1953 en el periódico *Mexico City Collegian*, editado entonces por el *Mexico City College*:

En el mostrador de referencia de la biblioteca, Arnulfo Trejo es felicitado por sus compañeros y por sus muchos amigos entre profesores y estudiantes.

Trejo, quien tiene el título B.A. de MCC, pasó los últimos años en la Kent State University, Ohio, donde obtuvo la maestría en Bibliotecología el 4 de septiembre. Su tesis, sobre los problemas de la educación para la biblioteconomía en México, es un valioso estudio que se ganó el elogio de la facultad de bibliotecología de su más reciente Alma Mater (*Librarian returns after earning...*, 1953: 4).

El maestro Arnulfo Trejo relacionó el texto con el contexto; es decir, no se circunscribió a estudiar la teoría de la disciplina (bibliotecología), sino que también dedicó atención a conocer la práctica de la profesión (biblioteconomía), pues el conocimiento dual que obtuvo durante sus estudios de posgrado en la Universidad de Kent fue más allá. En efecto, no se limitó a asimilar el conocimiento obtenido en las aulas y bibliotecas, pues igualmente observó de cerca la práctica bibliotecaria, ya que se asevera: “Antes de regresar a México, Trejo aprovechó la oportunidad de ponerse de acuerdo con el personal de la *American Library Association, en Chicago*. También visitó la famosa Biblioteca Newberry, así como varias otras bibliotecas en los Estados Unidos” (*Librarian returns after earning...*, 1953: 4).



Figura 4. Arnulfo Trejo, estudiante de doctorado en letras.
(Foto del Archive Wayback Machine)

Entre su trabajo como bibliotecario referencista en la Biblioteca del *Mexico City College* y algunos cursos que impartió en aquella escuela, el maestro Trejo contempló estudiar un doctorado. Al respecto se sabe: “Mientras tanto, también continuará con la preparación de su tesis en la Universidad Nacional de México, de la cual espera recibir el Doctorado en Letras durante el próximo año” (*Librarian returns after earning...*, 1953: 4). No fue en 1954, sino hasta 1959 cuando recibió el Doctorado en Letras (con la distinción *Cum laude* - Con honores) por esta máxima casa de estudios. Para obtener el grado, escribió la tesis *Una contribución al estudio del léxico de la delincuencia en México*, bajo la asesoría del profesor Juan M. Lope

Blanch, y siendo entonces Consejero Técnico del Departamento de Letras el doctor Julio Jiménez Rueda. Cabe mencionar que su tesis se halla disponible en acceso abierto en TESIUNAM, catálogo en el que están registradas las tesis de los sustentantes que han obtenido el título o el grado académico correspondiente en los planteles docentes que pertenecen a dicha Universidad.

La acuciosa investigación sobre la jerga en el medio criminal de México que realizó el maestro Trejo muestra el interés que tuvo por las maneras de expresión en el ambiente del bajo mundo. Es, además, un acercamiento al desarrollo de una especie de obra de consulta que compila el argot delincuencial que predominaba en la ciudad capital durante la pasada década del cincuenta. Así, él se sumó a los autores que hasta entonces habían dedicado especiales estudios al vocabulario del hampa, con la pretensión de considerarlo tema de investigación en la esfera de la literatura o como el afirmó, para “llevarlo hasta la cima de la literatura” (Trejo, 1959: iii).



Figura 5. Obra de consulta de Arnulfo Trejo
(Foto de la revista MANOFALSA)

Cabe mencionar que en la “Expresión de gratitud”, escrita en su tesis doctoral, Arnulfo Trejo mencionó a conocidos bibliotecarios mexicanos, tales como: Rafael Vélez, entonces subdirector de la Biblioteca del Mexico City College; Oscar Zambrano, empleado de la Biblioteca Central de la UNAM; y Pedro Zamora, en ese tiempo jefe del Departamento de Procesos Técnicos de la misma Biblioteca Central. En relación con este último, anotó: “Agradezco también profundamente a Pedro Zamora Rodríguez mi gran amigo de tantos años, los muchos favores que de él he recibido. Compañero constante desde el primer día que comencé a coleccionar voces y locuciones por los arrabales del Distrito Federal, su ayuda ha sido sumamente importante para la realización de este trabajo” (Trejo, 1959, p.vi). Asimismo, siendo un asiduo usuario de los servicios bibliotecarios académicos, en esa muestra de gratitud no ignoró su aprecio por la asistencia institucional bibliotecaria recibida, al grado que apuntó:

[...] agradezco las grandes facilidades que me han brindado las siguientes bibliotecas: Biblioteca Central de la Universidad Nacional Autónoma de México, Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras, Biblioteca del Colegio de México, Biblioteca del Mexico City College, Biblioteca Benjamin Franklin, y Biblioteca de la Universidad de California en los Angeles (Trejo, 1959: vii).

Existe evidencia de un antecedente preliminar y análogo sobre la inclinación que don Arnulfo Trejo tuvo en torno a la temática de su tesis doctoral. En 1953 la Editorial UTHEA le publicó su *Diccionario etimológico latino-americano del léxico de la delincuencia*. Más tarde, en 1968 esa misma casa editora lo volvió a imprimir. Esta obra de referencia es un claro testimonio de su tendencia hacia una vertiente léxica de la cultura latina que tanto apoyó para preservarla en el país al que migró. Sus aportaciones en torno al lenguaje del hampa, como fenómeno lingüístico, podría considerarse como un acercamiento a la práctica para elaborar listas de palabras clave, de encabezamientos de materia o de un especial vocabulario controlado. El interés de nuestro personaje sobre la jerga de los delincuentes de México, es un antecedente quizás poco conocido en el marco de su formación académica.

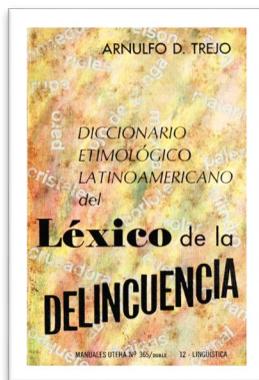


Figura 6. Arnulfo Trejo, graduado de doctor en letras por la UNAM
(Foto del Archive Wayback Machine)

4. Necesidad de personal bibliotecario hispano

En los albores de la década de los setenta del siglo XX se hizo hincapié sobre el descuido que había en materia de servicio de biblioteca para la comunidad hispana en los Estados Unidos. Por ejemplo, Robert P. Haro adujo en ese tiempo: “se ha vuelto aparente que existe una condición de abandono, dentro del contexto de los servicios bibliotecarios y de información, con respecto a los mexicanos y los estadounidenses de habla hispana” (1971: 256). Según Haro, la comunidad mexicana-estadounidense que usaba los servicios de bibliotecas públicas, escolares, académicas y especializadas era un pequeño porcentaje, como menor era el número de personal bibliotecario hispano. Esos servicios gestionados por aquellas

bibliotecas eran inadecuados para las comunidades de habla hispana en ese país porque en la década de los sesenta, del pasado siglo, aún el personal bibliotecario blanco carecía de conciencia social con respecto a las personas de origen hispano. Es decir, en tanto “minoría nacional, los hispanos fueron relativamente ignorados a principios de los años sesenta por la sociedad estadounidense y por los bibliotecarios estadounidenses” (Haro, 1987: 141). Si consideramos la larga historia de esta minoría social en esa nación, no nos asombre que la gestión de proyectos y programas bibliotecarios y de información, incluso para estadounidenses de origen hispano en los Estados Unidos, haya comenzado tardíamente, tal y como sostiene Haro.

La carencia de personal bibliotecario para atender las necesidades de la comunidad hispana/latina/chicana en los Estados Unidos fue una de las principales preocupaciones de don Arnulfo Trejo. Esta situación fue un esencial incentivo para sugerir posibles soluciones a este problema que observó en el campo de la biblioteconomía estadounidense. Su artículo «Needed: Hispanic librarians-a survey of library policies», publicado en el *Wilson Library Bulletin* en 1978, es un claro testimonio en este sentido. Pero la escasez de bibliotecarios hispanos tiene un antecedente adyacente: la necesidad que percibió de las comunidades hispanohablantes en cuanto a tener a su disposición un servicio de biblioteca eficaz y digno, en torno de la que reflexionó casi una década antes a través de su escrito «Library needs for the “Spanish-speaking”», publicado en 1969 en el *ALA Bulletin*. Ante este serio problema, hubo quien afirmó:

Muchos observadores asumen que los mexicano-estadounidenses, especialmente aquellos de los estratos económicos más bajos, son tradicionalmente no lectores y tienen poco o ningún interés en las bibliotecas, particularmente si su lengua materna es el español. Estas dos suposiciones, que los mexicano-estadounidenses no leen y que tienen poco o ningún interés en las bibliotecas, son falsas y considerablemente miopes (Haro, 1971: 256).

Empero, para Trejo solamente la investigación y experimentación intensivas podrían ayudar a resolver estos problemas tan complejos. Es decir, la discusión teórica y el análisis empírico del fenómeno es lo que podría dar forma a puntos de vista que guiaran y aclararan los procedimientos y las metas que apuntaran a encontrar probables remedios ante tales necesidades. Formulaciones teóricas e implicaciones prácticas serían los focos de interés de Trejo ante la problemática que implicaba superar la necesidad de contar con más y mejor personal bibliotecario hispano. En este sentido Trejo y Kathleen (1978: 259) afirmaron:

Los bibliotecarios de habla hispana cumplen un papel importante en la comunicación con los usuarios reales y potenciales de habla hispana en las bibliotecas públicas, según una encuesta a directores de bibliotecas y bibliotecarios de ascendencia hispana realizada recientemente en la Graduate Library School de la Universidad de Arizona. Durante algún tiempo ha habido una creciente conciencia de que las bibliotecas públicas estadounidenses

tradicionales han sido laxas en el servicio a la comunidad de ascendencia hispana. También hay quienes, incluyéndonos a nosotros mismos, creemos que esta situación podría aliviarse mucho empleando más bibliotecarios de habla hispana; sin embargo, no se dispone de datos empíricos que apoyen esta creencia.

De tal modo, el maestro Trejo comprendió el influjo que tenía o debía de tener el personal bibliotecario dedicado a hacer funcionar en esos tiempos las bibliotecas públicas estadounidenses, con miras a ofrecer eficaces servicios bibliotecarios a la comunidad hispana. Acorde con la realidad social prevaleciente en materia de esa categoría de bibliotecas, percibió que el acostumbrado servicio de biblioteca pública, moldeado en concordancia con la idiosincrasia anglosajona, no había sido satisfactorio para la comunidad de origen hispano. Por esto, Trejo “defendió la necesidad de más bibliotecarios bilingües y biculturales” (Herrera, 2012: 126). En efecto, para que el servicio de biblioteca dirigido a comunidades hispanas/latinas/chicanas tuviese la calidad deseada, era necesario contar con personal competente para así satisfacer las necesidades interculturales de educación, información y recreación. De tal suerte que afirmó: “Para que el personal bibliotecario sea plenamente sensible a las necesidades especiales de sus públicos de habla hispana, debe ser bilingüe y bicultural” (Trejo, 1981: x). Más aún, personal bibliotecario profesional que tuviese los conocimientos idóneos para enfrentar el reto de brindar servicios a una sociedad con una compleja diversidad cultural hispana.



Figura 7. Primera página de su artículo publicado en el *ALA Bulletin*, vol. 63, n.8, 1969, pp. 1077-1081.

Trejo estuvo consciente que la problemática de la comunidad latina en general y la mexicano-estadounidense en particular presentaba, en el escenario del servicio de biblioteca, un perfil polifacético. Por lo tanto, formular soluciones exitosas no sería un proceso sencillo. Empero, un punto de partida primordial podía ser la educación bibliotecaria, pues pensó que las bibliotecas, en tanto instituciones que debían servir

a esa comunidad, se percibían y valoraban mediante el quehacer social del personal bibliotecario, el cual, a su vez, es quien tenía que prepararse en las “library schools” (Trejo, 1979: 182). Pero no se trataba de educar bibliotecarios tradicionales solamente al servicio de individuos y grupos aventajados, como era el modelo educativo habitual de entonces, sino también de formar personal de biblioteca diestro para laborar en el seno de una sociedad con evidente diversidad cultural hispana/latina/chicana. Al respecto dedujo:

Los planes de estudio de las escuelas de bibliotecarios que se han desarrollado a lo largo de los años continúan preparando a los bibliotecarios para la biblioteca convencional; no reconocen que nuestra sociedad se encuentra en un estado de cambio constante. Si anteriormente los bibliotecarios se contentaban con ser guardianes de libros y servir solo a los de las clases privilegiadas, los bibliotecarios de hoy se enfrentan a diferentes tipos de necesidades y demandas de los nuevos usuarios de bibliotecas, cuyo número aumenta progresivamente a medida que se dan cuenta de la importancia de las bibliotecas como fuente de información. Si esas necesidades y demandas se van a satisfacer de manera efectiva, debemos tener bibliotecarios capacitados para ver a los miembros de las minorías étnicas como miembros del público al que se debe atender, además del usuario de la biblioteca anglosajona de clase media (Trejo, 1979: 182).

Desde esta perspectiva, se tendrían que incluir, en el currículo de esos planteles de formación de profesionales de la bibliotecología, asignaturas que permitieran formar personal con conocimientos acordes con los grupos étnicos existentes, y con la sensibilidad social inherente a la diversidad cultural de las comunidades a las que tenía que satisfacer sus necesidades sociales de información. Si la sociedad estadounidense estaba en permanente cambio, la educación en relación con esa disciplina tenía que evolucionar para enfrentar los retos interculturales, y para superar los ordinarios planes de estudio. El personal bibliotecario de minorías étnicas no podía ni debía quedar complacido siendo un simple vigilante de los acervos documentales, como tampoco como único servidor de individuos y grupos provenientes de las clases pudientes. Continuar formando solamente bibliotecarios anquilosados en lo habitual, implicaba no lograr atender las demandas de servicio de educación, información y recreación de los grupos de hispanos/latinos/chicanos a los que por derecho también debían ser atendidos en un país que desde tiempo atrás se jactaba de ser democrático.

Con claro espíritu multicultural, Arnulfo Trejo caviló en torno a la educación del «bibliotecario chicano». Este profesional no tenía que limitarse al aprendizaje puramente de la teoría bibliotecológica y la práctica de las técnicas biblioteconómicas. La investigación de Trejo y Kathleen (1978: 259) confirmaría una convicción de larga data: “las escuelas bibliotecarias no preparan adecuadamente a sus graduados para servir a las personas de ascendencia hispana, cuyas necesidades y preferencias son con frecuencia bastante diferentes de las de la sociedad en general”. De tal suerte que el personal bibliotecario, al servicio de la

comunidad chicana, debía mirar más lejos en cuestión de conocimientos sobre su gente; debía asumir una responsabilidad intercultural y evitar practicar comportamientos basados en tabúes, obcecaciones o convencionalismos; tenía que procurar forjarse una filosofía basada en los valores democráticos referentes al servicio de biblioteca; tendría que proyectar y programar servicios de extensión bibliotecaria para llegar más allá de los muros del centro bibliotecario. En este sentido nuestro personaje infringió:

Ciertamente, los bibliotecarios que servirán a la población chicana deben hacer un esfuerzo especial para aprender sobre la historia, las costumbres, los valores y las tradiciones que son parte de la herencia chicana. Idealmente, estos bibliotecarios deberían ser bilingües y biculturales. Importante igualmente, deben estar equipados con las habilidades y actitudes que les permitan funcionar sin las restricciones que son producto del prejuicio racial y la ignorancia. Además, deben estar imbuidos de una nueva filosofía que enseñe que los bibliotecarios son dispensadores de información y, como tales, tienen una responsabilidad para con todas las personas, independientemente de su situación económica o patrimonial. El servicio de la biblioteca debe extenderse más allá de las paredes del edificio de la biblioteca, utilizando cualquier material impreso o no impreso que satisfaga las necesidades de los usuarios. Esto implicará identificarse con la gente de los barrios (Trejo, 1979: 182-183).

Socialmente Trejo se encontró en un contexto de contacto cultural entre variantes divergentes. La confluencia entre la cultura angloamericana y la cultura latinoamericana, en la que destacaba la variante mexicana, sería el desafío cultural divergente el que tenía poner atención el personal bibliotecario de nuevo cuño. La comunidad bibliotecaria anglosajona difícilmente iba a poner atención a los perfiles culturales y necesidades sociales de los migrantes latinos sino se concientizaba, capacitaba y educaba interculturalmente a quienes tenían que hacer funcionar los diferentes tipos de bibliotecas. En consecuencia, era menester pensar en el desarrollo de una educación bibliotecológica con perspectiva étnica, con visión multicultural, impregnada de justicia social. Para él la necesidad de contar con bibliotecarios de ascendencia hispana era fundamental satisfacer, ya que ellos tenían un papel relevante que desempeñar en el marco de la sociedad estadounidense. Incrementar la cantidad de esa naturaleza de profesionales instaba a que las escuelas responsables de impartir enseñanza sobre la disciplina teórica (*library science*) y la profesión práctica (*librarianship*) revisaran sus respectivos planes de estudio. La finalidad era que los futuros bibliotecarios conociesen las particularidades y necesidades diversas de la comunidad hispana (Trejo y Kathleen, 1978: 266), en la que se entrecruzaban, culturalmente diversas, las de los latinos, en general, y los chicanos, en particular.

Casi hasta el final de su vida, don Arnulfo Trejo siguió pensando en el problema referente a la mínima cantidad de personal bibliotecario hispano intercultural que existía en la Unión Americana. Así, ya en su periodo jubilatorio y casi en el ocaso de su existencia, escribió: “el porcentaje de bibliotecarios hispanos bilingües es

insignificante: estimo que hay menos de 1.000 en una población de 38 millones de hispanos. Afortunadamente, hay bibliotecarios no hispanos que están dispuestos a trabajar con nuestra gente” (Trejo, 2000: 189). Una clara evidencia de su atención que procuró sobre esta problemática son las cuatro ediciones de su obra de referencia que publicó bajo el título *Quién es Quién: a who's who of Spanish heritage librarians in the United States* (1976, 1981, 1986 y 1994). En la cuarta edición han quedado registradas las biografías de 259 bibliotecarios hispanohablantes: 30 paraprofesionales y 229 profesionales; y del total, 115 son mujeres y 104 hombres. Cabe agregar que en la última edición vaticinó: “para el año 2025 habrá aproximadamente 42 millones de hispanos en los Estados Unidos” (Trejo, 1994: xiii). Desde esta perspectiva demográfica ¿cuánto personal hispano de biblioteca habrá para ese año? ¿habrá disminuido o aumentado el déficit de ese tipo de bibliotecarios en el país vecino? El año se aproxima.

5. Servicios de biblioteca para hispanohablantes

Como punto de partida de este rubro, consideremos la pregunta expresa que en varios partes de los Estados Unidos le plantearon varios bibliotecarios al maestro Arnulfo Trejo: ¿Cómo puedo hacer que mi biblioteca sea más significativa para las personas de habla hispana? (Trejo, 1969: 1077). Según su punto de vista, para comenzar a superar las vicisitudes inherentes a este asunto se debía tener pleno conocimiento sobre la compleja diversidad cultural que determina social, política e históricamente a esos grupos, característica fundamental de las diferentes comunidades hispanas en ese país. A pesar de la aparente similitud, los hispanohablantes, explicó, presentan varias diferencias que los distinguen en cuanto a historia, costumbres, valores, actitudes e incluso idioma (Trejo, 1969: 1078). Al respecto escribió:

Posiblemente, la principal dificultad radica en no saber realmente quiénes son las personas "hispanohablantes". Sin saber quiénes somos, resulta fácil agrupar a varios grupos nacionales bajo una designación amplia. El peligro de esta acción se vuelve obvio cuando consideramos que para los neoyorquinos "habla hispana" es un término que se asocia fácilmente con los puertorriqueños; para los floridanos el término significa cubanos; y en Los Ángeles, como en la mayor parte del suroeste de Estados Unidos, los "hispanohablantes" son los mexicoamericanos. Luego, por supuesto, en Nuevo México están los Hispanos (españoles) como les gusta llamarse a sí mismos. En lugares como Chicago, los "hispanohablantes" también pueden ser los puertorriqueños y / o los mexicoamericanos (Trejo, 1969: 1077).

Los mexicoamericanos y la gente de las islas del Caribe son tan diferentes como la gente del suroeste de Estados Unidos y las Antillas. No es de extrañar entonces que nos encontremos distantes de los cubanos y puertorriqueños (Trejo, 1969: 1078).

Acorde con las evidentes diferencias entre las comunidades de cubanos, puertorriqueños y mexicanos, Trejo consideró que el término “hispanohablante” era

insuficiente e inapropiado para abarcar la compleja diversidad cultural de esos tres grupos. Así, categóricamente apuntó: “Lo que magnifica lo inapropiado de este nombre impropio y lo vuelve absurdo y engañoso es el hecho de que más de la mitad de los "hispanohablantes" no hablan español” (Trejo, 1969: 1078). Sobre esto último se refería a personas que habían llegado a edad temprana o nacido en los Estados Unidos, pero que pertenecían a familias inmigrantes de Hispanoamérica. Ante este fenómeno observó: “Como resultado, muchos de los llamados "hispanohablantes" no solo han dejado de hablar el idioma de nuestros padres o abuelos, sino que han llegado a estar avergonzados de su idioma español y de la herencia que los acompaña” (Trejo, 1969: 1080). Sin duda, Trejo se esforzó por explicar tanto las semejanzas como las diferencias sociales, políticas e históricas de los inmigrantes de México, Puerto Rico y Cuba, pues él sostuvo con claridad la convicción intercultural de que el personal bibliotecario solamente podía servir mejor a sus comunidades de lectores y usuarios estadounidenses, con tradición hispana, si lograba saber con detalle con quien estaba tratando (Trejo, 1970: 716). Minorías sociales “similares pero distintas” desde varias aristas sería el conocimiento y reconocimiento para afianzar los elementos biculturales necesarios en el escenario del servicio de biblioteca para hispanos/latinos/chicanos. Como se puede percibir, el talante de nuestro personaje para hacer más efectivo el servicio de biblioteca entre aquellas comunidades, estuvo basado en la valoración de una panorámica social integral que el personal bibliotecario debía tener presente, tanto para seleccionar y adquirir materiales bibliográficos como para administrar una eficaz y digna gama de servicios bibliotecarios.

En relación con la población “hispanohablante” de origen mexicano, su pensamiento crítico fue elocuente desde diferentes perspectivas. El problema de vincular dos o más culturas diferentes no pasó inadvertido en el contexto educativo-bibliotecario, especialmente el referente al grupo etario de la infancia. Dado el interés de Trejo por este grupo de hispanos, él debió considerar que los habitantes latinoamericanos de ascendencia mexicana constituían la comunidad más numerosa del total de latinos en territorio estadounidense. Ante este panorama, fue sensible respecto a la posible pérdida de identidad cultural de “nuestra gente” en el contexto de una cultura base predominantemente anglo. En el delicado proceso de “fusión de dos culturas” diferentes, la ruptura de la memoria y el desmantelamiento de la cultura nacional de los inmigrantes mexicanos era los riesgos suscitados desde los espacios escolares en donde se primaba la enseñanza-aprendizaje de otros modos de vivir y pensar.

Como si quedar atrapado en la escuela no fuera suficiente, el estudiante mexicano-estadounidense se enfrenta a otro obstáculo difícil: la aculturación. Con cada año de escolaridad, el niño aprende sobre otra forma de vida. Hay cambios y ajustes que deben realizarse. Las actitudes deben desaprenderse y reemplazarse por una nueva forma de pensar y ser. Aquellos de nosotros que hemos continuado nuestra educación gradualmente somos capaces de fusionar las dos culturas que representamos. Aquellos que no lo hacen, sin embargo, se

quedan con un sentido de pertenencia [que no corresponde] ni a la forma de vida mexicana ni a la estadounidense (Trejo, 1969: 1079).

Trejo fue sensible al entorno desfavorable que la niñez chicana vivía en la escuela estadounidense. En el contexto antiinmigrante que observó, valoró que el desarrollo de una fuerte identidad cultural, con el apoyo de los servicios bibliotecarios y de información en el ámbito escolar, podía convertirse en una especie de salvaguarda para mitigar la segregación, el racismo y otras lacras propias de grupos conservadores de la sociedad estadounidense. De tal modo que tiempo después, volvería a poner el dedo en la llaga al escribir: “Con demasiada frecuencia, los niños chicanos, en particular los de familias pobres, ingresan a la escuela muy perjudicados por la extrañeza del nuevo entorno que tiene poca o ninguna semejanza con sus experiencias pasadas. No sólo se le enseña al niño en un idioma extranjero, sino que en algunos casos se le hace sentir que su lengua materna es inferior” (Trejo, 1979: 175-176).

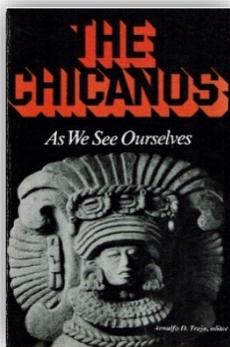


Figura 8. Libro que editó Arnulfo Trejo. Tucson, Arizona: University of Arizona Press, 1979

A su entender, el estudiante chicano, como real o potencial lector de biblioteca, tiene un gran desafío que afrontar: el reto de la «aculturación». De manera que el contacto cultural, como proceso continuo de interacción entre personas y grupos de diferentes modelos de obrar y pensar, no fue indiferente para don Arnulfo Trejo. Crianza, socialización y escolarización de la niñez latino-mexicana en los Estados Unidos necesariamente estaba condicionada a las formas de vida intercultural que se generaban a su alrededor. A este patente carácter dinámico del fenómeno (transmisión cultural en proceso), se debía poner mucha atención en el riesgo que corría la cultura de los mexicanos-estadounidenses al quedar pulverizada ante el influjo de la cultura anglo. En consecuencia, con el paso de los años se podía producir una pérdida total de identidad cultural. Preservar la cultura materna entre la población mexicana en los Estados Unidos como herencia patrimonial, era muy importante para conservar una identidad razonada y afectiva de grupo. Acorde con

este enfoque, los libros y las bibliotecas (Trejo, 1979: 167-186) podían desempeñar un papel mediador en la contextura de una inevitable fusión cultural. Acercar los libros y las bibliotecas a nuestra gente, a La Raza, fue una idea fundamental en torno de la que giró su pensar teórico bibliotecológico y su acción práctica bibliotecaria.

Las bibliotecas fundadas y orientadas por principios y valores democráticos denotan, sin duda, un problema político. Las bibliotecas impulsoras de la libertad, la igualdad, la equidad y la justicia, como histórica y teóricamente son consideradas las de los Estados Unidos, no debían seguir normando su desarrollo solamente para los individuos y grupos más afortunados, instruidos o aventajados. Las instituciones bibliotecarias estadounidenses tenían así que tener en cuenta a las personas y comunidades consideradas como otredad social en tanto ubicadas en la marginalidad y la subordinación, con el fin de ayudarlas a concebir una ciudadanía consciente de su interculturalismo. Bibliotecas capaces de construir una ciudadanía diferenciada. Trejo en este sentido fue lo suficientemente elocuente en su pensar y actuar al sostener:

Con estos antecedentes pienso que podemos concluir que nuestro sistema educativo actual -y esto incluye las bibliotecas- no ha satisfecho las necesidades del mexicanoamericano; ciertamente no las necesidades del mexicano-americano pobre. Las bibliotecas se organizan asumiendo que todos sus posibles usuarios provienen de la "corriente principal" y pueden leer y pueden leer bien. Además, se asume que estos usuarios pueden utilizar catálogos, índices y otras herramientas de referencia. Nuestras bibliotecas modernas, con sus gruesas alfombras e impresionantes pilas de libros, pueden ser atractivas y utilizadas por aquellos lectores que son parte de la sociedad educada y más afortunada, pero para los menos privilegiados, son símbolos impresionantes de una América a la que no pertenecen (Trejo, 1969: 1079).

En otro orden de ideas, ¿qué más incentivó o estimuló a nuestro profesional de la biblioteca para trabajar en beneficio de la comunidad hispanohablante en los Estados Unidos en materia de desarrollo de colecciones y servicios de biblioteca? La situación que vivió y observó en esa nación en cuanto a libros y bibliotecas para los latinos en general y para los chicanos en particular, fue determinante tanto en el pensamiento razonado como en la obra sistemática de don Arnulfo Trejo. Ciertamente, como llegó a expresar: "soy consciente del papel insignificante que han jugado los libros y las bibliotecas en la vida de La Raza" (Trejo, 1979: 168). Pero esta problemática tenía un contexto mayor que narró como sigue:

Una de mis primeras decepciones fue descubrir lo mal representados que estábamos en las colecciones de la biblioteca. La decepción se acentuó aún más cuando descubrí que casi todo lo que estaba disponible estaba escrito por autores que no pertenecían a mi propia cultura. Como estudiante debí haber notado cuán pocos libros de y sobre mexicano-estadounidenses había, pero probablemente atribuí esta falta a mi propia incapacidad para usar la biblioteca satisfactoriamente. Sin embargo, a medida que pasaron los años y fui

adquiriendo experiencia como bibliotecario y visité las bibliotecas más importantes de este país y de América Latina, finalmente tuve que reconocer que había muy poco escrito sobre mi gente y lo poco que estaba disponible rara vez había sido escrito por mexicano-estadounidenses. El aumento de la lectura, los viajes, la observación y los años de experiencia me convencieron de que esta falta de literatura sobre La Raza tenía muchas facetas y que sus raíces se remontaban al pasado. Curiosamente, lo que es cierto para los mexicano-estadounidenses también es cierto para muchas de las personas en Hispanoamérica. Dado que la educación y los libros van de la mano, mi experiencia laboral en esos países me reveló con qué frecuencia la escolarización, sobre todo más allá del nivel elemental, es un privilegio reservado para las clases altas (Trejo, 1979: 168).

Como podemos percibir, el desarrollo de las colecciones en las bibliotecas estadounidenses adolecía de la selección y adquisición suficientes de autores, títulos y temas referentes a la cultura editorial latinoamericana en general y de la mexicana en concreto. La falta de libros para “mi gente”, para La Raza, fue una de las principales y constantes desazones del maestro Trejo en torno a los servicios que debían ofrecer esos centros bibliotecarios. El respeto a la diferencia de las minorías étnicas, como la chicana, requería que esos organismos de estudio y consulta, al servicio formalmente para toda la gente, atendieran las diversas necesidades que resultaban de las polifacéticas relaciones sociales que eran forjadas mediante sus propias culturas. Pero como percibió el doctor Trejo, en el marco de la lectura de los libros y de uso de las bibliotecas, esas relaciones habían estado generando momentos de exclusión social, mismos que engendraban serias desigualdades y nefastas prácticas de discriminación y racismo.

En el entorno del funcionamiento de las bibliotecas, el fenómeno de la migración de chicanos y latinos hacia los Estados Unidos también fue tema de preocupación y ocupación de don Arnulfo Trejo. Por ejemplo, observó que las bibliotecas de la Unión Americana, como las públicas, escolares y académicas, funcionaban bajo la lógica dominante de los valores sociales y filosóficos de la sociedad anglosajona, motivo por el cual en esos tiempos no se lograba satisfacer las necesidades de la comunidad chicana/latina. Los bibliotecarios y profesores al no hablar español, no eran sensibles al estilo de vida de los mexicano-estadounidenses y de otros grupos étnicos hispanohablantes. Sus puntos de vista en este sentido los expresó así:

Los nuevos inmigrantes hicieron poco uso de las bibliotecas o museos porque desconocían su existencia o porque no tenían significado para ellos. El entorno, la organización y el personal de estas instituciones exageraban la extranjería del usuario inmigrante y lo incomodaban. El idioma español del inmigrante también inhibió su uso de estas instalaciones culturales. De hecho, el precedente de que las bibliotecas públicas sirvan principalmente a usuarios de clase media se remonta a la fundación de la Biblioteca Pública de Boston en 1848, cuando estableció su filosofía de que las bibliotecas eran para los educados. Las bibliotecas públicas actuales todavía están influenciadas por

estos conceptos. Si consideramos los antecedentes socioeconómicos de los mexicano-americanos y los combinamos con las filosofías de las instituciones educativas anglo que han ignorado nuestras necesidades, es comprensible por qué el mundo de los libros, así como las bibliotecas y los museos, son irrelevantes para nuestra gente (Trejo, 1979: 175).

Así las cosas, las bibliotecas públicas estadounidenses tenían que evolucionar para dar cabida, entre la comunidad de sus usuarios y lectores, a los diversos grupos hispanos, entre ellos a los latinos/chicanos. Es decir, esos espacios de lectura pública debían convertirse en instituciones incluyentes y atrayentes. Para tal efecto, el reto de transformar esas bibliotecas implicaba abatir la barrera idiomática y el desconocimiento de la cultura de herencia latina por parte de quienes las hacían funcionar. Era menester entonces que esa naturaleza de centros bibliotecarios debían de incluir, mediante especiales proyectos y programas de desarrollo de colecciones y gestión de servicios, a quienes estaban en desventaja frente a la normalidad bibliotecaria dominante, pues:

Si los mexicoamericanos no están familiarizados con la organización y los propósitos de las bibliotecas públicas, es comprensible que su actitud sea de indiferencia. Si tienen la oportunidad de usar la biblioteca, es dudoso que la encuentren relevante para sus necesidades, y mucho menos se sientan cómodos con la formalidad institucional de estas bibliotecas ajenas a su forma de vida. Además, dado que estas bibliotecas suelen estar atendidas por bibliotecarios que no hablan español ni conocen el trasfondo histórico y cultural mexicano-estadounidense, no es probable que los chicanos se sientan atraídos por ellas (Trejo, 1979: 177).

Con base en las percepciones expuestas, se distingue que Trejo reflexionó a menudo sobre el asunto de la inmigración latina, relacionándolo con la práctica bibliotecaria estadounidense, la cual se mantenía ajena y alejada a la realidad social de esas minorías étnicas. Valoró, por ejemplo, que el fenómeno migratorio era un desafío para el pleno funcionamiento de las bibliotecas. La barrera lingüística, la diferencia de culturas, la disparidad económica, la filosofía bibliotecaria anglosajona, la escasez de libros en español, entre otros aspectos, obstaculizaban o impedían la lectura de libros y, por ende, el uso de las bibliotecas en una sociedad de acogida que se inclinaba en esos tiempos más por la “americanización”, es decir, más por la asimilación que por la integración bicultural de los migrantes.

Cabe mencionar que la década de los setentas del pasado siglo fue cuando comenzó a pensarse sobre la relación entre «bibliotecas y multiculturalismo», fue tiempo en que se publicaron los primeros artículos explícitos sobre esta gran temática (Wertheimer, 1973, 1979; Zielinska, 1978). Y en los Estados Unidos “el desarrollo de los servicios bibliotecarios para hispanos no se inició hasta finales de los sesenta” (Pérez, 2000: 61). Y será a partir de la década de los ochenta que el tema de las minorías étnicas en la práctica bibliotecaria estadounidense comenzó a despuntar con particular énfasis (Jones-Quartey y Byunn, 1993). Desde esta perspectiva, el doctor

Arnulfo Trejo, consciente de la etnicidad hispana y del fenómeno migratorio en los Estados Unidos, fue uno de los precursores latinos que se aproximó a la problemática relativa a crear y desarrollar servicios bibliotecarios “para nuestra gente”; servicios de biblioteca en un país con una peculiar y muy compleja diversidad cultural. Situación que continúa latente y con gran intensidad hasta hoy en día. Así, él figura entre quienes se han preocupado en la solución de una gama de problemas relacionados con el quehacer de los bibliotecarios étnicos en los Estados Unidos (Davis-Kendrix, 2009: 9-10).

La importancia de la biblioteca escolar, como elemento esencial del sistema educativo en general y de la escuela en particular, no pasó inadvertida para el maestro Trejo. En este contexto notó que también penetraban los valores de la sociedad dominante, a tal grado que este hecho no pasó desapercibido para él. Al referirse a las bibliotecas escolares que tenían a su alcance la comunidad chicana, en las postrimerías de la década de los setenta expresó:

Las bibliotecas escolares han hecho poco para mejorar la difícil situación del estudiante chicano. Como sucede con los maestros, los bibliotecarios con demasiada frecuencia no hablan español y no son sensibles al estilo de vida de los chicanos. No quiero dar a entender que la situación sea mejor en las bibliotecas académicas o públicas, porque no es así; sin embargo, creo que las bibliotecas escolares deben soportar la peor parte de las críticas, ya que tienen contacto con el niño durante sus años de formación. Las bibliotecas escolares, como parte del sistema educativo, funcionan bajo los valores sociales y filosóficos de la sociedad anglosajona. Como resultado, no han satisfecho las necesidades de los chicanos. Esto es más evidente cuando la organización, el personal, la colección y los servicios de la biblioteca en las escuelas del barrio son idénticos a las bibliotecas de las escuelas predominantemente anglosajonas (Trejo, 1979: 176).

Los usuarios y lectores de la biblioteca escolar, como importante recurso complementario de la enseñanza impartida en el salón de clases, no tenía que limitarse a estudiantes y profesores, sino debía alcanzar también a la familia. En ese tipo de servicio de biblioteca, la colección documental tenía que revelar la naturaleza de una sociedad plural; y la gama de servicios tenían que desarrollarse y gestionarse con base en la evidente contextura étnica. Desde este ángulo, Trejo ideó una especie de biblioteca escolar que beneficiara a la población tradicionalmente desatendida; un servicio bibliotecario idóneo para coadyuvar en cuanto a la unión familiar, en especial de las familias mexicanas. Colecciones que dieran fuerza y coherencia a la identidad étnico-cultural; y servicios que fortalecieran los anhelos de supervivencia para evitar arraigar sentimientos de inseguridad, apatía y fatalismo, propios en contextos de comunidades subyugadas. Al respecto, entre otras cosas escribió:

La política de esta biblioteca escolar será complementar la instrucción en el aula, así como también enriquecer y realzar la herencia cultural de los estudiantes y sus familias. Dado que la composición étnica de esta escuela es

mayoritariamente mexicoamericana, los servicios, así como los materiales impresos y no impresos, estarán orientados a satisfacer las necesidades de este grupo. Sin embargo, esta biblioteca construirá simultáneamente una colección de materiales impresos y no impresos que reflejen la sociedad pluralista de nuestro país con especial énfasis en los grupos étnicos del suroeste. Como reconocemos que la familia juega un papel importante en el estilo de vida de los chicanos, la biblioteca de la escuela ofrecerá servicios a los estudiantes y sus familias. Siempre que sea posible, la biblioteca de la escuela hará todo lo posible para obtener información de sus propias fuentes o fuentes cercanas, información solicitada por maestros, estudiantes y familias de los estudiantes (Trejo, 1979: 176-177).

Otra vez en la percepción de Trejo, como se puede notar, centró sus puntos de vista en las colecciones y los servicios de la biblioteca, elementos fundamentales de toda institución bibliotecaria en activo. Pero la esencia para él siempre sería la configuración étnica de las comunidades a las que debían estar destinados esos recursos. Esa contextura poblacional de usuarios y lectores, reales y/o potenciales, sería la razón de ser en el pensamiento y obra de aquel bibliotecario latino en los Estados Unidos.

Trejo concibió las bibliotecas como lugares no solamente para la lectura de libros y otros tipos de documentos. También consideró importante que estas instituciones sociales de servicios al público admitieran realizar actividades prácticas tanto para mujeres como para hombres; para colaborar así en la capacitación de personas latinas mejor preparadas en el contexto de la sociedad estadounidense. De tal manera que pensó:

También se podría asignar espacio adicional en las bibliotecas para permitir actividades más organizadas. Las mujeres se reunirían para aprender sobre patrones de confección, cocina y otros aspectos de las tareas del hogar. Los hombres irían a la biblioteca en grupo para aprender a leer un micrómetro o para averiguar los conceptos básicos de las reparaciones de la casa por su cuenta. Puede haber clases de inglés y ciudadanía tanto para hombres como para mujeres (Trejo, 1969: 1080-1081).

De tal modo que las bibliotecas, según la visión del profesor Trejo, tenían que contribuir en la formación de mejores mujeres y hombres. Es decir, a su juicio las instituciones bibliotecarias debían colaborar en la construcción de una ciudadanía informada, con énfasis bicultural y bilingüe. Durante su vida profesional, la lectura de libros y el uso de las bibliotecas fueron procesos que concibió como esenciales apoyos para los grupos hispanos, con la finalidad de que sus miembros lograsen desenvolverse como respetables ciudadanos en el contexto de una sociedad anglosajona que en ocasiones a regañadientes los recibía; para contribuir a forjar ciudadanos aptos para participar en la arena de los asuntos públicos que les afectaban, con el objetivo de convertirlos “en ciudadanos productivos y honorables” (Trejo, 2000: 187). En otras palabras, las bibliotecas, con todos sus elementos

tangibles e intangibles, debían funcionar para construir comunidad y formar ciudadanía. Ideas vanguardistas que en el presente siglo continúan generándose en diversas esferas de la disciplina y profesión.

6. Hispanic Books Distributors

A mediados de la década de los cincuenta del siglo pasado, en los Estados Unidos el comercio de libros publicados en América Latina prácticamente era desconocido, por lo que el desarrollo de colecciones concernientes a editores y autores latinoamericanos en las bibliotecas de ese país eran muy deficientes (García, 1984: 108). De modo que la existencia de libros en español en el entorno de la sociedad estadounidense, el doctor Trejo fue asunto que ocupó su atención. Por ejemplo, escribió: “Pocos bibliotecarios que no han tenido una formación especial son conscientes de que hay una gran cantidad de información disponible para que la utilicen las personas de habla hispana de los Estados Unidos” (Trejo, 1977: 150). En contraste, años antes expresó, en cuanto al desarrollo de colecciones en una biblioteca sudamericana especializada en administración de empresas, ubicada en Perú: “La mayor dificultad con que se ha tropezado a ese respecto es la falta de libros en español. [...] Esperamos que en un futuro próximo los especialistas latinoamericanos se darán cita con los impresores y podrán así enriquecer el caudal bibliográfico con aportaciones que reflejen las experiencias y necesidades de sus respectivos países” (Trejo, 1966: 92). Con el paso del tiempo continuó empeñándose en resolver el problema de la falta de libros para lectores hispanos en los Estados Unidos.

Así, en 1980 creó la empresa Hispanic Books Distributors, a través de la cual se dedicó a ofrecer a la venta libros editados en español. La finalidad era aumentar la disponibilidad de publicaciones del mundo de habla hispana en los centros bibliotecarios estadounidenses. Para tal efecto, viajó a los países de mayor producción editorial en español, esto es, a Argentina, España y México. Libros que fue adquiriendo para enriquecer la diversidad bibliográfica de las bibliotecas públicas, escolares y académicas de todo Estados Unidos. Para publicitar esos materiales bibliográficos entre la comunidad bibliotecaria y otros interesados, lanzó el *Hispanic Books Bulletin: the voice of Hispanic Books Distributors*. El vol. 1, núm. 1, se publicó en 1987. En total se publicaron 7 volúmenes con la siguiente frecuencia:

vol. 1; no. 1-4 1987-1988

vol. 2; no. 1-4 1988

vol. 3; no. 1-4, vol.4; no.1-2 1989-1990

vol. 5; no.1-2, vol.6; 1-4, vol.7; no.1-2 1991-1993

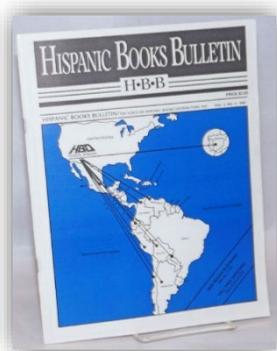


Figura 9. Vol. 1, no. 1 del Hispanic Books Bulletin (foto de Bolerium Books)

Además de esos boletines, fueron publicados los *Hispanic Books Distributors Catalogs* 1995, 1998-2001. El acervo de estos boletines y catálogos se encuentran registrados en los Arizona Archives Online, en orden cronológico.



Figura 10. En la oficina de Hispanic Books Distributors, 1987.
(Foto del Archive Wayback Machine)

Pero esa empresa proveedora de libros en español, también fungió como editorial. Una muestra son la tercera (1986) y cuarta (1994) ediciones de su obra de consulta *Quien es quien = a who's who of Spanish-speaking librarians in the Unites States*, publicadas en Tucson, Arizona, bajo la estampa editorial de Hispanic Books Distributors. La cuarta edición, con la asistencia de Marta Stiefel Ayala y Reynaldo Ayala, contiene datos de 259 bibliotecarios de habla hispana. Pero en la introducción nuestro personaje aclara: “Aunque sabemos que hay muchos más bibliotecarios y especialistas en servicios de información de habla hispana en los Estados Unidos, incluimos solo a las personas que respondieron al cuestionario” (Trejo, 1994: xi).

El maestro hispano en bibliotecología no solamente se interesó para que acervos de libros en español se desarrollasen en las bibliotecas estadounidenses. También tuvo una clara inclinación, desde años antes, por otros tipos de documentos para ponerlos a disposición de las comunidades de lectores y usuarios excluidos del sistema cultural preponderante. En este sentido fue categórico al afirmar:

Las bibliotecas convencionales que tienen la responsabilidad de servir a los desfavorecidos culturalmente podrían hacer bien en gastar más en materiales como películas, tiras de película, discos fonográficos, impresiones artísticas, diapositivas e imágenes. También se debe considerar la posibilidad de disponer de más espacio para exposiciones. Un lector podría sentirse más atraído a la biblioteca por una colección de fotografías de sus antepasados que por un libro sobre Renoir... (Trejo, 1969: 1080).

La gestión de implementar servicios de extensión bibliotecaria, como las exposiciones de fotografías, podría ayudar a mantener el bagaje cultural del pasado de las minorías inmigrantes hispanas/latinas/chicanas. Un pasado caracterizado por la diversidad de identidades etnoculturales que a través del tiempo habían estado proyectando sus propias expresiones nacionales como eje esencial de identidad al interior de una sociedad predominantemente anglo. Por esto, las bibliotecas tradicionales tenían que, a juicio de Trejo, ofrecer servicios impregnados de prácticas y valores culturales propios de las comunidades adheridas al imaginario latino. Servicios bibliotecarios y de información que reflejaran la conservación de costumbres, ideas, saberes, creencias, estilos de vida y pautas de conducta predecesoras y con peculiar arraigo. Así, el interés sociocultural de aquel bibliotecario chicano fue claro al apuntar: “Si ahora he puesto más énfasis en los materiales que no son libros, es porque deseo ver en un futuro no muy lejano un mayor interés y una mayor demanda de libros por parte de los mexicoamericanos” (Trejo, 1969:1081). En este sentido cobra importancia la perspectiva del desarrollo de colecciones en español dentro de un entorno bibliotecario de multiplicidad de soportes de información, destinados a una población cuya heterogeneidad evidenciaba un recio carácter no solamente bicultural sino multicultural.

De modo que Hispanic Books Distributors trabajó, a lo largo de la década de los ochenta y primeros años del noventa del siglo XX, con el propósito de hacer posible la hibridez bibliográfico-cultural para así resistir, por parte de la comunidad latina en general y la mexicoamericana en particular, el alto grado de asimilación cultural, voluntaria o forzada. Los libros para quien ejerció la dirección de esa empresa proveedora de materiales bibliográficos, impresos en las diversas latitudes de Iberoamérica, serían los instrumentos esenciales para ayudar a garantizar la convivencia cultural de determinadas minorías dentro de una comunidad dominante. Es decir, libros que pudieran atenuar o moderar el proceso de integración de grupos etnoculturales ante la escasez de autores, temas y editoriales del mundo hispano. Carencia de acervos que presentaban entonces las instituciones bibliotecarias monolíticas, es decir, bibliotecas altamente homogéneas en términos de colecciones y servicios, orientados a satisfacer las necesidades de la mayoría de la población, por

ende, con poca o ninguna representación de esos bienes que importasen a las minorías hispanas.

Thomas M. García, adhiriéndose al espíritu de su profesor Trejo, escribió (1984:114): “Otro elemento importante en la selección y adquisición de materiales latinoamericanos es la formación de más bibliotecarios bilingües/biculturales que facilitarían enormemente este proceso”. Si es que para solucionar integralmente el problema relativo al deficiente desarrollo de colecciones de libros en español en las bibliotecas estadounidenses, se debía contemplar la formación de personal bibliotecario profesional con experiencia y conciencia intercultural.

7. Reforma

¿Qué fue lo que motivó al profesor universitario Arnulfo Trejo a participar en la fundación de una asociación que impulsara la gestión de los servicios bibliotecarios para las comunidades hispanas/latinas/chicanas que viven en los Estados Unidos?

Con respecto a las preocupaciones profesionales, los bibliotecarios hispanos rápidamente se dieron cuenta de que la American Library Association se ocupaba de las preocupaciones de los hispanohablantes de forma fragmentaria. Arnulfo Trejo y algunos otros bibliotecarios hispanos decidieron a fines de la década de 1960 establecer un grupo nacional de bibliotecarios hispanos para trabajar juntos en temas de mutuo interés. Como resultado, REFORMA, la Organización Nacional de Bibliotecarios de Habla Hispana, se estableció a principios de los años setenta (Haro, 1987: 150).

En efecto, la Asociación Nacional de Bibliotecarios Hispanohablantes de Estados Unidos, fue fundada en 1971 en la ALA Annual Conference en Dallas por Arnulfo Trejo, quien se desempeñó como primer director durante el periodo 1971-1974 (Güereña y Erazo, 1996: 77; McCook, 2000: 10; Obituarie. Arnulfo Trejo, 2002: 98; Jones, 2004: 103). Otros que contribuyeron en la organización de esta asociación fueron los bibliotecarios latinos: Esperanza Acosta, Emma Morales González, Alicia Iglesias y Modene Martin, María Mata y William Ramírez (Güereña y Erazo, 2000:155; Ramírez, 2012: 217). Para reflejar mejor el objetivo de la asociación, el nombre cambió, en 1983, a REFORMA: Asociación Nacional para Promover los Servicios Bibliotecarios para Latinos e Hispanohablantes (*REFORMA: National Association to Promote Library and Information Services to Latinos and the Spanish Speaking*). Ahora se le conoce comúnmente como REFORMA. Se escogió este nombre porque implica “reformular”, “algo que el Dr. Trejo esperaba que esta organización lograra” (Ramos-McDermontt, 2008: 19). En reconocimiento a su creación, desarrollo y consolidación de esa organización, el premio Al Bibliotecario del Año de REFORMA lleva el nombre del Dr. Arnulfo Trejo, asunto que se detalla más adelante.

Los objetivos de esa asociación en el ámbito bibliotecario son: Desarrollar colecciones bibliográficas en español y orientadas a los latinos; contratar personal bibliotecario bilingüe y multicultural; promocionar conciencia pública sobre las

bibliotecas y la bibliotecología entre los latinos; y defender las necesidades de información de la comunidad latina, en coordinación con otras organizaciones profesionales. Se trata de “una asociación verdaderamente nacional que no solo representa las necesidades de los bibliotecarios chicanos sino también de los puertorriqueños, cubanos y otros grupos latinos” (Jones, 2004: 103-104).

El legado de Trejo en el transcurso del tiempo se puede apreciar mediante el influjo de REFORMA. Una muestra son las *Guidelines for library services to hispanics*, en las que se reconoció el papel de esta asociación en la redacción de este documento. Esas directrices fueron escritas por el Library Services to the Spanish Speaking Committee, y revisadas y adoptadas en 1988 por las instancias correspondientes de la American Library Association. En 2006 esas pautas fueron revisadas por el Spanish-Speaking Committee, la Reference Services Section of the Reference and User Services Association y la American Library Association. El título del escrito cambió a *Guidelines for Library Services to Spanish-Speaking Library Users*, y en el que se continuó reconociendo el papel que asumió REFORMA en la elaboración del mismo.

Para celebrar el quincuagésimo aniversario de REFORMA, el 4 al 7 de noviembre de 2021 se celebró la REFORMA National Conference VII, bajo el lema Somos el cambio – We are the change. Si es que el legado de Trejo en torno a esta asociación sigue perdurando en los Estados Unidos. De modo que las palabras de Robert P. Haro, escritas en la década de los ochenta del pasado siglo, siguen vigentes con respecto a esta asociación:

Esta organización todavía está activa y trabaja en estrecha colaboración con la ALA y otros grupos para mejorar los servicios de biblioteca e información para los hispanos. REFORMA juega un papel importante como grupo de concientización y presión para nuevos y mejores servicios bibliotecarios para los hispanohablantes en los Estados Unidos (Haro, 1987: 150).

A la fecha esta asociación ha tenido cuarenta y ocho presidentes, cargo que se ocupa por tres años incluido uno como vicepresidente/presidente electo y otro como ex presidente (véase Anexo 2). Entre sus presidentes algunos se graduaron en el GLISA (Dawson, 1990: 124). REFORMA sigue comprometida en mejorar los servicios bibliotecarios para los hispanos/latinos/chicanos; es una asociación que existe para atender la diversidad cultural de diferentes etnias.

8. Club REFORMITA

Prácticamente hasta el final de su vida Trejo estuvo pensando y realizando actividades para favorecer a la comunidad hispana que radica en los Estados Unidos. En efecto, dos años antes de su fallecimiento, publicó lo quizás fue su última colaboración escrita: “REFORMITA: a gang for the new millennium” (2000: 187-189). Este escrito es parte del libro *Library services to youth of Hispanic heritage*, editado por Barbara Immroth y Kathleen de la Peña McCook. Con la finalidad de disminuir los hechos de violencia entre los jóvenes de ese país, Trejo creó

REFORMITA, quien lo definió como “un club organizado de estudiantes con el propósito de liderar el apoyo moral, particularmente de los estudiantes que carecen del cuidado y orientación de los padres” (Trejo, 2000: 187). Y así tratar de alejar a las nuevas generaciones de hispanos de las pandillas, de la adicción a las drogas y delitos violentos en la contextura de la población que enfáticamente le ocupó y preocupó a largo de su vida profesional.

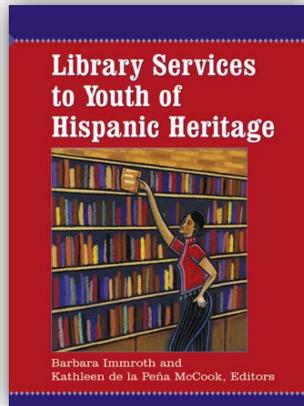


Figura 11. Libro en el que publicó su último escrito.
(Jefferson, North Carolina: McFarland, 2000)

Así, en el presente siglo continuó siendo un pilar de la «Latino librarianship» al procurar la práctica de la lectura y el uso de las bibliotecas entre los niños y jóvenes latinos. De este modo, siguió siendo un sostén para mejorar la calidad de vida de las nuevas generaciones de hispanos en ese país. Considerado como un profesional de muchos logros perdurables, el doctor Arnulfo Trejo se esforzó, durante su periodo jubilaro, por inspirar a la niñez y juventud hispanas en torno a la bibliotecología como profesión, sembrando de esta manera las semillas para la formación de más generaciones de profesionales hispanos/latinos/chicanos en esta disciplina. Desde el comienzo de sus actividades, el Club REFORMITA tendió a ofrecer mayores oportunidades con la finalidad de ayudar a construir buenos ciudadanos. Al respecto Trejo asintió (2000: 187): “Este club se esfuerza por mantener en sus miembros la confianza en sí mismos, los recursos y la motivación para luchar por oportunidades educativas con la expectativa de convertirse en ciudadanos productivos y honorables”. La concepción de lograr la construcción de una comunidad hispana de niños y jóvenes, empeñados en fomentar y practicar la armonía social, debía ser el trasfondo del Club REFORMITA. Ellos, como futuros ciudadanos, podrían formarse mediante la transmisión de valores de solidaridad, compromiso, civismo, respeto, responsabilidad, participación, entre otros.

Los protagonistas de propalar derechos y obligaciones a la niñez y juventud hispanas tenían que ser los bibliotecarios, pero con el apoyo de profesores y padres de familia. Es decir: “Dado que los maestros, bibliotecarios y padres son los líderes

principales en el club de estudiantes, pueden compartir conjuntamente la responsabilidad de enviar a los niños en riesgo para asegurar que ningún niño que necesite ayuda se quede fuera” (Trejo, 2000: 187). Desde esta óptica, el espíritu democrático del académico Arnulfo Trejo siempre predominó. En el caso de este club no fue la excepción porque su pensamiento de inclusión social se hizo patente cuando expresó:

El objetivo de este club es empoderar a los niños, especialmente de familias hispanas de bajos ingresos, con habilidades de lectura y biblioteca para darles confianza en sí mismos, aprecio por los logros académicos y respeto por los valores familiares. Si bien REFORMITA se ha establecido para atraer a estudiantes latinos, debe estar abierto a cualquier alumno sin importar su raza, color, nacionalidad, discapacidad física, género, preferencia sexual o edad. (Trejo, 2000: 187-188).

El doctor Trejo proyectó el alcance de REFORMITA de manera optimista ya que podría tener cada vez más repercusión, pues si bien había iniciado para ser recomendado en las escuelas primarias, él dedujo que “una vez que el proyecto piloto se haya implementado con éxito, no hay ninguna razón por la que los clubes REFORMITA no puedan organizarse en las escuelas intermedias y secundarias (Trejo, 2000: 188). Otra de sus ideas fue que a través de ese club profesores y bibliotecarios, valiéndose de la lectura de libros y del uso de las bibliotecas, apoyaran a los estudiantes hispanos a prepararse mejor, y así lograsen desenvolverse mejor en el contexto de la sociedad anglosajona. Libros y bibliotecas serían dos de los asuntos que mantuvo con firmeza durante toda su vida profesional. El potencial social y cultural de estos recursos intelectuales fue la base de sus convicciones para servir a las diversas comunidades hispanas de los Estados Unidos. De tal suerte que escribió el siguiente desafío para todos:

Conscientes de las condiciones a las que se enfrenta un niño hispano en la escuela, los educadores, incluidos los bibliotecarios, deben explorar formas de ayudar a estos niños a superar los obstáculos que les impiden funcionar con éxito en la cultura dominante de los Estados Unidos. En primer lugar, los profesores y bibliotecarios deben alentar a los estudiantes a incentivar relaciones con el libro y las bibliotecas (Trejo, 2000: 189).

En concordancia con lo anterior, se ha reafirmado con justa razón que REFORMITA es: “un club de estudiantes organizado para capacitar a los niños, especialmente de familias hispanas de bajos ingresos, con habilidades de lectura y biblioteca para darles confianza en sí mismos, aprecio por los logros académicos y respeto por los valores familiares” (Jones, 2004:168). Así, el funcionamiento de ese club evidencia la profunda preocupación que nuestro personaje mostró a lo largo de su vida; demuestra su imperecedero afecto por los libros y las bibliotecas. Asimismo, se observa, aún en el último tramo de su vida jubilatoria, el incansable esfuerzo por continuar influyendo en la comunidad bibliotecaria estadounidense para que ésta siguiese comprometiéndose y afanándose por servir a las personas de origen latino;

concretamente para asistir a la niñez y juventud de descendencia hispana/latina/chicana.

9. Premios recibidos

Trejo recibió honores y premios. En 1969 se le entregó el Distinguished Alumni Award de la Kent State University. Es el premio más prestigioso otorgado por la Asociación de Antiguos Alumnos de esa institución de educación superior. Honra a exalumnos altamente excepcionales que han logrado contribuciones sobresalientes en la profesión elegida y que han demostrado un servicio extraordinario a la Universidad Estatal de Kent, a la comunidad, al estado, a la nación y al mundo. En 1970 recibió el Premio Simón Bolívar del Colegio de Bibliotecólogos de Venezuela; En 1973 y 1975 le entregaron *El Tiradito Awards, de la Tiradito Foundation*; en 1973 se le otorgó el premio anual de la League of Mexican-American Women; y en 1976 la Arizona State Library Association le concedió el Rosenzweig Awards. Asimismo, recibió el *Distinguished Service Award* de la University of Arizona School of Information Resources and Library Science; y el *REFORMA Lifetime Achievement Award*.

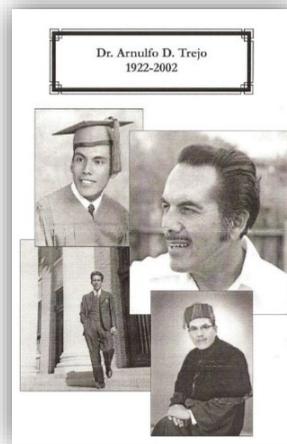


Figura 12. Reconociendo y recordando a Arnulfo D. Trejo.
(Composición fotográfica del blog Bob's World)

Más aún, el doctor Arnulfo D. Trejo fue elegido miembro honorario de la American Library Association (ALA) por el Consejo de esa organización (*ALA names Dr. Arnulfo D. Trejo as honorary member, 2001*) La placa *Honorary Membership* (Membresía Honoraria) se le entregó en junio de 2001. Cabe mencionar que este es el más alto honor que la ALA otorga en reconocimiento a quienes han hecho aportes sobresalientes y de importancia perdurable en el desarrollo de bibliotecas y de la biblioteconomía en los Estados Unidos. Así:

Trejo fue honrado “en reconocimiento a su influencia en la biblioteconomía latina; sus muchas contribuciones a la educación bibliotecaria y contratación, lo que le permitió servir como modelo a seguir y mentor para una amplia gama de bibliotecas líderes en el suroeste, a nivel nacional e internacional; su servicio como fundador de Reforma: la Asociación Nacional para promover los servicios de biblioteca e información para los latinos y los de habla hispana; sus esfuerzos por aumentar la disponibilidad de materiales en español para bibliotecas; y su larga y distinguida carrera como bibliotecario, autor, académico y empresario” (Librarianship Hall of Fame: ALA Award Winners, 2001: 66).

Casi un año después, Maurice J. Fredman, entonces presidente de la ALA (2002-2003), con motivo del fallecimiento del profesor Trejo, recordaría: “Tuve el honor de conocer al Dr. Trejo y también de sentarme en el estrado cuando se le otorgó su Membresía Honoraria en ALA. La larga ovación que recibió sin duda fue solo una muestra de la estima que disfrutaba por los logros de su carrera, sus mentores, sus amistades y las innumerables personas a las que animó y ayudó en sus carreras” (Fredman, 2002).

10. Premio Dr. Arnulfo Trejo al Bibliotecario del Año

REFORMA ha instituido el «Premio Dr. Arnulfo Trejo Al Bibliotecario del Año» [*The Dr. Arnulfo D. Trejo Librarian of the Year Award (LOTY)*]. El Comité de este premio da prioridad a los candidatos que se encuentran a la mitad de su carrera profesional y que han sobresalido en la promoción y defensa de los servicios bibliotecarios para las comunidades de habla hispana y latina. Este Premio es presentado cada año por REFORMA con el fin de reconocer a un bibliotecario que se haya distinguido en su práctica a favor de esas comunidades, así como haber realizado contribuciones sobresalientes en torno al quehacer que realiza REFORMA. Para conocer los nombres de quienes han sido premiados desde 1992 hasta 2022, véase el Anexo 2.

Uno de los dos ganadores del Premio Al Bibliotecario del Año Dr. Arnulfo D. Trejo 2021, otorgado anualmente por REFORMA, fue la doctora Michele Villagran, profesora asistente de la San José State University School of Information por su sobresaliente labor de formar estudiantes y exalumnos para servir a comunidades hispanohablantes, así como por contribuir al desarrollo del iSchool’s REFORMA Student and Alumni Group. Este Grupo afiliado a REFORMA y con fines exclusivamente educativos, tiene los objetivos de: unir a los estudiantes, exalumnos y bibliotecarios interesados en trabajar con los hispanohablantes; promover temas relacionados con los materiales educativos y los programas bibliotecarios disponibles para servir a comunidades hispanohablantes; promover el desarrollo de colecciones bibliotecarias en español; recopilar y difundir información sobre y para el beneficio de los hispanohablantes; y ayudar a reclutar futuros estudiantes bilingües

y biculturales para la profesión bibliotecaria. Propósitos que reflejan el espíritu bibliotecario hispano/latino del profesor Arnulfo Trejo.



Figura 13. Convocatoria de nominaciones para el premio (LOTY) 2021.
(Foto REFORMA)

El año pasado, 2022, la bibliotecaria argentino-estadounidense Alicia K. Long ha sido galardonada con este premio, quien ha participado en varios proyectos y eventos de alfabetización familiar en su comunidad, con el afán de promover diversos libros y sirviendo a la comunidad Latina. En diciembre pasado presentó, junto con María Lucía González la conferencia “Changing the Face of Librarianship: REFORMA and Library Services to Latino Communities”, patrocinada por la Escuela de Información de la Universidad del Sur de Florida. Long es presidenta del capítulo Florida de Reforma.

Así, durante tres décadas este premio ha sido entregado a varias personas, todas ellas con estudios en bibliotecología y con importantes aportes en el campo de la biblioteconomía latina. En vida del doctor Arnulfo Trejo se entregaron los premios de 1992 a 2001; de 2002 a la fecha ese premio se ha concedido en memoria y homenaje a su gran trayectoria como profesional del libro y las bibliotecas. La historia de la entrega de este galardón anual para distinguir a quienes figuran en la esfera de los servicios bibliotecarios para comunidades hispanas/latinas/chicanas, continuará evocando el papel social, político y multicultural que desempeñó aquel bibliotecario hispano en los Estados Unidos.

Hasta 2022, 31 bibliotecario(a)s profesionales han recibido este premio (véase Anexo 2). Entre esas personas, algunas figuran por sus relevantes aportaciones en la literatura que versa sobre temas bibliotecológicos en los que trabajó don Arnulfo Trejo. Profesionales como: Salvador Güereña,

11. Conclusiones

Con base en lo escrito, se puede concluir que Arnulfo Trejo fue un bibliotecario mexicano-estadounidense con especial interés profesional en el servicio de biblioteca destinado a comunidades de habla hispana. Consciente de la problemática de esa minoría social en los Estados Unidos, tuvo la sensibilidad y capacidad de

trabajar en torno a las diversas necesidades de esos grupos de población, habitualmente marginados y discriminados. Con la finalidad de crear y proporcionar más y mejores servicios para personas hispanas/latinas/chicanas, puso particular atención en programas de desarrollo de colecciones de libros escritos en español.

El doctor Trejo consideró importante la diversa composición de problemas (de género, edad, nivel educativo, habilidades lingüísticas y otros) y necesidades de esas poblaciones étnicas. Él pensó en lo complicado que sería considerar la multiplicidad de culturas provenientes de la región latina. Por esto, tuvo siempre presente que el perfil comunitario era esencial estudiar y analizar, tanto para un sistemático desarrollo de colecciones en español como para administrar servicios bibliotecarios y de información con perspectiva multicultural.

El valor de la equidad en materia de servicios bibliotecarios y de información, así como el impulso de fomentar la diversidad cultural en el terreno de la práctica bibliotecaria, fueron algunas de sus principales convicciones, a las que nunca renunció. Sus ideales en torno a crear, desarrollar y consolidar servicios de biblioteca para la comunidad de hispanoparlantes siempre los asumió con compromiso, dedicación y excelencia al grado de alcanzar altos estándares de calidad, los cuales fueron reconocidos mediante los diferentes premios que le otorgaron algunas instituciones de gran prestigio, entre ellas la American Library Association.

Como se ha analizado, la obra de Arnulfo Trejo se centra en el contexto de los Estados Unidos a partir de la década de los sesenta del siglo XX. Concretamente su trayectoria profesional consistió en: aumentar la conciencia, sin sesgos ni prejuicios, sobre la diversidad multiétnica existente en la sociedad y la desproporción de esta en las instituciones bibliotecarias; puntualizar el número pequeño de estudiantes graduados pertenecientes a minorías étnicas latinas en los programas de bibliotecología y ciencia de la información; trabajar para reclutar minorías étnicas en las escuelas de bibliotecología; enfatizar el problema del pequeño porcentaje de bibliotecarios hispanohablantes; generar sensibilidad sobre la necesidad de contratar personas chicanas/latinas/hispanas para ejercer la profesión bibliotecaria; mostrar la necesidad y relevancia del personal bibliotecario de minorías étnicas; y adaptar servicios bibliotecarios para esas poblaciones..

La obra expuesta sobre nuestro personaje es parte de un contexto concreto de la biblioteconomía/bibliotecología de la segunda mitad del siglo XX donde en países de habla hispana nadie mira, estudia, enseña o investiga. Si se toma en cuenta que Estados Unidos tiene una población de casi 57 millones de latinos, y más del 60% es de origen mexicano, entonces las comunidades profesionales de la bibliotecología/biblioteconomía de esos países deberían poner más atención en programas persistentes y proyectos perdurables como los que llevó a cabo el doctor Arnulfo Trejo en ese país.

Al maestro Trejo se le rememora por su relevante legado que ha dejado; por sus sobresalientes logros como bibliotecario, profesor, académico, autor y editor. También, se le recuerda por su acierto y liderazgo como fundador y primer presidente de REFORMA, asociación que hoy en día supera los mil miembros en los Estados Unidos. En efecto, como un enérgico visionario vislumbró la necesidad de formar una organización nacional para apoyar los servicios bibliotecarios dirigidos

a la comunidad hispana. Se ha llegado a decir que, sin su recia determinación y su tenaz capacidad para organizar a los diversos bibliotecarios de habla hispana con miras de trabajar por un objetivo común, REFORMA no existiría hoy.

Con base en la destacada trayectoria expuesta, don Arnulfo Trejo puede ser considerado como un profesional reformista de los servicios bibliotecarios monolíticos en los Estados Unidos; como un reformador para lograr gestionar servicios bibliotecarios interculturales para comunidades marginadas; como un profesor progresista en el ámbito de la educación del bibliotecario profesional para asistir a las minorías hispanohablantes; y como un bibliotecólogo creador de la bibliotecología/biblioteconomía hispana/latina/chicana en ese país. El título de «padre de la biblioteconomía latina» se le confirió gracias al reconocido trabajo que realizó para favorecer a esos grupos en clara vulnerabilidad social. Así que el tacto que tuvo para aumentar la cantidad de bibliotecarios bilingües/biculturales, ha inspirado a varios trabajadores de biblioteca para promover el cambio social. En este sentido, al maestro Arnulfo Trejo es recordado como un respetado líder bibliotecario; como un gran activista comunitario; y como un distinguido promotor cultural de libros y bibliotecas. Todo esto, en el centro de complejos procesos de diferenciación social, de diversidad cultural.

Su visión y entrega en el escenario de la práctica bibliotecaria, dedicada a la comunidad de habla hispana en ese país, ha tenido amplias implicaciones para configurar tanto una bibliotecología multicultural como una biblioteconomía con perspectiva de diversidad cultural, pues ha trascendido la problemática racial y étnica de lectores y usuarios de bibliotecas, y que en varias ocasiones ha afectado a bibliotecarios de diferentes orígenes. Por todo esto, Arnulfo Trejo es considerado el profesional que abanderó de manera comprometida, a través de su largo y distinguido trabajo, asuntos sociales, políticos y culturales de gran calado en los campos de la disciplina y la profesión. La contratación de bibliotecarios originarios de esas comunidades étnicas; la preservación cultural hispana/latina/chicana; y la selección y adquisición de libros latinoamericanos en las bibliotecas, en el contexto estadounidense, son asuntos de su importante legado.

Su influencia, en cuanto a todo lo que logró como sagaz profesional, permanecerá de manera perenne en la teoría y en la historia de la bibliotecología/biblioteconomía hispana/latina/chicana. Arnulfo Trejo fue, para muchos colegas mexicanos y estadounidenses, un gran amigo, mentor, guía profesional y consejero que es imposible olvidar. Con base en lo expresado, las nuevas generaciones de hispanohablantes podrían seguir analizando la vida y obra de Arnulfo Trejo, pues es un posible modelo a seguir para continuar mejorando los servicios bibliotecarios con una clara impronta de etnicidad, de relaciones comunitarias étnicas.

12. Referencias bibliográficas

“ALA names Dr. Arnulfo D. Trejo as honorary member” (2001). *ALA News Release*. February. <<https://www.ala.org/news/news/pressreleases2001/alanamesdrarnulfo>> [Consulta: 10/09/2022]

- Arizona Archives Online. *Arnulfo D. Trejo Papers, 1955-2001. Biographical note.* <<http://www.azarchivesonline.org/xtf/view?docId=ead/uoa/UAMS515.xml>> [Consulta: 18/07/2022]
- Arnulfo D. Trejo. *Latino Digital Archive Group.* 2011. Recovered from <http://latinodigitalcontent.org/collection/arnulfo-d-trejo> [Consulta: 28/08/2022]
- Ayala, J. L.; Güereña, S. (eds.) (2012). *Pathways to progress: issues and advances in Latino librarianship.* Santa Barbara, California: Libraries Unlimited.
- Davis-Kendrix, K. D. (2009). *The Kaleidoscopic concern: an annotated chronological bibliography of diversity, recruitment, retention, and other concerns regarding African American and ethnic library professionals in the United States.* Chicago: Association of College and Research Libraries.
- Dawson, P. J. (1990). The history and role of REFORMA. In Salvador Güereña, editor. *Latino librarianship: a handbook for professionals* (pp. 121-134). Jefferson, North Carolina: McFarland.
- Díaz, J. R. (2020). Remembering Dr. Arnulfo D. Trejo 1922-2002. *Bob's World.* May 6. <<https://bobdiaz.net/2020/05/06/arnulfo-trejo-biography/>> [Consulta: 25/10/2022]
- Fredman, M. J. (30 Nov. 2002). Condolences to all members of REFORMA. *Internet Archive: Wayback Machine.* <<https://web.archive.org/web/20060720213822/http://www.reforma.org/Trejo/freedman.htm>> [Consulta: 15/12/2022]
- Gómez-Quñones, J; Arroyo, L. L. (1976). On the state of Chicano history: observations on its development, interpretations, and theory, 1970-1974. *The Western Historical Quarterly*, 7, (2), 155-185.
- García-Ayvens, Francisco (Ed.). *Biblio-política: Chicano perspectives on library service in the United States.* Berkeley: University of California, 1984.
- García, T. S. (1984). Selection and acquisition of Spanish-language materials. In Christopher F. Grippo; Vivkie J. Hoff; Paul H. Krauze; Trudy Vander Weide (Eds.). *Festschrift in honor of Dr. Arnulfo D. Trejo* (pp. 108-115) Tucson, Ariz.: Graduate Library School, University of Arizona.
- Güereña, S. (30 Nov. 2002) A tribute to Arnulfo D. Trejo. *Internet Archive: Wayback Machine.* <<https://web.archive.org/web/20060717091301/http://www.reforma.org/Trejo/guerenatribute.htm>> [Consulta: 12/12/2022]
- Güereña, S.; Edward, E. (2000). Latinos and librarianship. *Library Trends* 49 (1), 138–181.
- Güereña, S. (ed.). (1990). *Latino librarianship: a handbook for professionals.* Jefferson, North Carolina: McFarland.
- Güereña, S. (ed.) (2000). *Library services to Latinos: an anthology.* North Carolina: McFarland.
- Guidelines for library services to hispanics (1988). *Reference Quarterly*, 27 (4), 491-493.
- Guidelines for Library Services to Spanish-Speaking (2007). *Library Users. Reference & User Services Quarterly*, 47, (2) 194-197
- Haro, R. P. (1971). Bicultural and bilingual Americans: a need for understanding. *Library Trends*. 20 (2), 256-270.
- Haro, R. P. (1987). The development of library programs for Hispanics in America:1962-1973. In Edited by Mary Lee Bundy and Frederick J. Stielow. *Activism in America librarianship, 1962-1973.* (pp. 141-151). New York: Greenwood Press.
- Herrera, L. (2012). Leadership in libraries: Latino leadership in libraries. In *Pathways to progress: issues and advances in Latino librarianship* (pp. 125-137). Santa Barbara, California: Libraries Unlimited.

- Jones, P. A. (2004). *Still struggling for equality: American public library services with minorities*. Westport, Connecticut.
- Jones-Quartey, T. S.; Byunn, K. S. (1993). Ethnic minorities in librarianship: a selected bibliography. *Special Libraries*. 84 (2), 104-111.
- Josey, E.J. and Kenneth E. P. (eds.) (1977). "Part II Chicanos and librarianship". In *Opportunities for minorities in librarianship*. Metuchen, N.J.: Scarecrow Press.
- Librarian returns after earning M.A: at Kent (1953). *Mexico City Collegian*. Vol. 7, no. 1, México, D. F. Thursday, october, 4
- Librarianship Hall of Fame: ALA Award Winners 2001. *American Libraries*. 32 (8), 66-74
- Lugo, S. (2016) A Latino anti-racist approach to children's librarianship. *Teacher Librarian*. 44 (1), 24-27.
- Martínez, E. (2010). Chicano librarianship. *American Libraries*. 41 (11/12), 40-43.
- McCook, K. P. (2000). Concepts of culture: the role of the Trejo Foster Foundation. In Barbara Immroth and Kathleen McCook, editors. *Library services to youth of Hispanic heritage* (pp. 7-11). Jefferson, North Carolina: McFarland.
- Obituarie. Arnulfo Trejo (2002). *American Libraries*, 33 (7), 98.
- Pérez, D. (2000). The support role of community colleges library /community resources programs in academic libraries. In Barbara Immroth and Kathleen McCook, editors. *Library services to youth of Hispanic heritage* (pp. 59-96). Jefferson, North Carolina: McFarland.
- Ramírez, R. (2012). REFORMA: a historical overview. In *Pathways to progress: issues and advances in Latino librarianship* (pp. 211-223). Santa Barbara, California: Libraries Unlimited.
- Ramos-Mcdermontt, A. (2008). REFORMA and YALSA: working together to reach Latino youth. *Young Adult Library Services* 7 (1), 19-22, 42.
- Trejo, A. D. (1953). *A survey of Mexican libraries with a suggested program of training for librarianship*. A thesis submitted to the Graduate Council of Kent State University in partial fulfillment of the requirements for the degree of Master of Arts.
- Trejo, A. D. (1953a) *Diccionario etimológico latino-americano del léxico de la delincuencia*. México: UTEHA.
- Trejo, A. D. (1966). Una biblioteca sudamericana de administración de negocios. *Boletín de la Unesco para las Bibliotecas*, 20 (2) 91-94.
- Trejo, A. D. (1969). Library needs for the "Spanish-speaking". *ALA Bulletin*, 63 (8), 1077-1081.
- Trejo, A. D. (1970). Bicultural Americans with a Hispanic tradition. libraries and the Spanish-speaking. *Wilson Library Bulletin* 44 (7), 716-723.
- Trejo, A. D. (1977). [Modifying library education for ethnic imperatives](#). *American Libraries*, 8 (3), 150-151.
- Trejo, A. D.: Lodwick, K. L. (1978). Needed: Hispanic librarians-a survey of library policies. *Wilson Library Bulletin*, 53 (3), 259-266.
- Trejo, A. D. (1979). Of book and libraries. In Arnulfo D. Trejo, editor, *The chicanos as we see ourselves* (167-186). Tucson, Arizona: University of Arizona Press.
- Trejo, A. D. (ed.) (1979). *The Chicanos: as we see ourselves*. Tucson: University of Arizona Press.
- Trejo, A. D. (1981). Foreword. In Robert P. Haro, *Developing library and information services for Americans of Hispanic origin* (ix-xi). Metuchen, NJ: Scarecrow Press.

- Trejo, A. D. (1994). *Quien es quien = a who's who of Spanish-speaking librarians in the United States*. Tucson, Arizona: Hispanic Books. 4th ed., with the assistance of Marta Stiefel Ayala and Reynaldo Ayala.
- Trejo, A. D. (2000). Reformita: a gang for the new millennium. In *Library Services to Youth of Hispanic Heritage (187-189)*. Jefferson, North Carolina: McFarland.
- Trejo Duenas, A. (1959). *Una contribución al estudio del léxico de la delincuencia en México*. Tesis de doctorado en letras, México, UNAM.
- Wertheimer, L. (1973). Multiculturalism and public libraries. *Canadian Library Journal*, 30 (1), 243-245.
- Wertheimer, L. (1979). Serving children in multilingual communities. *Canadian Library Journal*, 36 (1-2), 37-41.
- Yamashita, B. (September/October, 2002). Arnulfo Trejo, founder of REFORMA, dies at 79: Trejo's visión improved library services to Latinos. *Críticas*, 7.
- Zielinska, M. F. (1978). Multiculturalism and library services to ethnic communities. *Unesco Bulletin for Libraries*, 32 (1), 15-22, 66.

Anexo I. Publicaciones de Arnulfo D. Trejo

- Esta lista no es exhaustiva, pues el doctor Trejo publicó en *Arizona Highways*, *Folklore Americas* y posiblemente en otras revistas. Las siguientes referencias están organizadas cronológicamente.
- Maistro. *The Arizona Quarterly*. Vol. 16, No. 4, 1960, pp. 352-356.
- South American library on bussiness administration. *UNESCO Bulletin for Libraries*, Vol. 20, No. 2, 1966, pp. 83-85.
- Una biblioteca sudamericana de administración de negocios. *Boletín de la Unesco para las Bibliotecas*, Vol. 20, No. 2, 1966, pp. 91-94.
- Bibliografía comentada sobre administración de negocios y disciplinas conexas; con un directorio descriptivo de algunas instituciones importantes en la especialidad*. Con la colaboración de Erlinda Chávez Barriga. Prólogo de Alan B. Coleman. Reading, Mass., Addison-Wesley Pub. Co., 1967. 232 p.
- Diccionario etimológico latino-americano del léxico de la delincuencia*. México: Unión Tipográfica Editorial Hispano Americana, 1968. 226 p.
- Library needs for the "Spanish-speaking". *ALA Bulletin*, Vol-63, No.8, 1969, pp. 1077-1081.
- Bicultural Americans with a Hispanic tradition. libraries and the Spanish-speaking. *Wilson Library Bulletin*, Vol. 44, no. 7, 1970, pp. 716-723.
- Directory of Spanish-speaking / Spanish-surnamed librarians in the United States*. Tucson, University of Arizona, College of Education Bureau of School Services, 1973, 21p. 2nd ed. rev. and augm. Series: Monograph (University of Arizona. Graduate Library School); no. 4.
- Bibliografía Chicana: a guide to information sources*. Detroit: Gale Research Co., 1975. 193 p.
- Quien es quien: a who's who of Spanish-heritage librarians in the United States*. with the assistance of Kathleen L. Lodwick. Tucson: University of Arizona, College of Education, Bureau of School Services, 1976. 29 p. with the assistance of Kathleen L. Lodwick.
- [Modifying library education for ethnic imperatives](#). *American Libraries*, Vol. 8, No. 3, 1977, pp. 150-151.
- Needed: Hispanic librarians-a survey of library policies. *Wilson Library Bulletin*, Vol. 53, No. 3, 1978, pp. 259-266.
- Preface. *Proceedings of the Seminario on library and information services for the Spanish-Speaking: a contribution to the Arizona pre-White House conference*. Sponsored by The Graduate Library Institute for Spanish-Speaking Americans (GLISA) of the Graduate Library School, College Education, University of Arizona in Tucson, 1978, pp. iv-xiv.
- Preliminary remarks. In *Proceedings of the April 28-29, 1978, Seminario on Library and Informations Services for the Spanish-Speaking: a contribution to the Arizona Pre-White House Conference*. Sponsored by The Graduate Library Institute for Spanish-Speaking Americans (GLISA) of the

- Graduate Library School, College of Education, University of Arizona in Tucson. Tucson, Ariz.: Graduate Library Institute for Spanish-Speaking Americans, 1978, pp. xxxii-xxxv.
- Of book and libraries. In Arnulfo D. Trejo, editor, *The chicanos as we see ourselves*. Tucson, Arizona: University of Arizona Press, 1979, pp. 167-186.
- As we see ourselves in Chicano literature. In Arnulfo D. Trejo, editor. *The chicanos as we see ourselves*. Tucson, Arizona: University of Arizona Press, 1979, pp. 187-212.
- Foreword. In Robert P. Haro, *Developing library and information services for Americans of Hispanic origin*. Metuchen, NJ: Scarecrow Press, 1981, pp. ix-xi.
- Quién es Quién: a who's who of Spanish heritage librarians in the United States*. with the assistance of Ernesto Escobedo. Tucson, Arizona: University of Arizona, Mexican American Studies and Research Center, 1981. 37 p. [with the assistance of Ernesto Escobedo](#).
- Foreword. In Grippo, Christopher F.; Hoff, Vivkie J.; Krause, Paul H; Weide, Trudy Vander (Eds.). *Festschrift in honor of Dr. Arnulfo D. Trejo*. Tucson, Ariz.: Graduate Library School, University of Arizona, 1984, pp. 3-6.
- Quién es Quién: a who's who of Spanish heritage librarians in the United States*. Tucson, Arizona: Hispanic Books Distributors and Publishers, 1986. 3rd., 74 p.
- Quien es quien = a who's who of Spanish-speaking librarians in the Unites States*. Tucson, Arizona: Hispanic Books Distributors, 1994, 4th ed. 103 p. with the assistance of Marta Stiefel Ayala and Reynaldo Ayala.
- Reformita: a gang for the new millennium. In Babara Immroth, Kathleen de la Peña McCook (Eds.). *Library services to youth of Hispanic heritage*, Jefferson, North Carolina: McFarland, 2000, pp. 187-189.
- Reseñas bibliográficas
- Jackson, William Vernon. *Aspects of librarianship in Latin America*. Champaign: Distributed by Illini Union Bookstore, 1962. 119 p. In *Library Journal*. Vol. 87, 1962, pp. 2874-2875.
- Massa de Gil, Beatriz; Trautman, Ray; Goy, Peter. Technical dictionary of librarianship*, English-Spanish. México: Editorial Trillas, México, 1964, 387 pp. In *American Documentation*. Vol. 15, No. 1, 1966, p. 49. [Review]
- La filiación de Trejo en esta segunda reseña es la School of Library Service University of California at Los Angeles.

Anexo 2. Presidentes de REFORMA: The National Association to Promote Library & Information Services to Latinos and the Spanish Speaking (tomado de Wikipedia)

- Romelia Salinas (2022-2023)
- Nicanor Diaz (2021-2022)
- Oscar Baeza (2020–2021)
- Kenny Garcia (2019–2020)
- Madeline Peña (2018–2019)
- Tess Tobin (2017–2018)
- Selina Gomez-Beloz (2016–2017)
- Beatriz Guevara (2015–2016)
- Silvia Cisneros (2014–2015)
- Isabel Espinal (2013–2014)
- Denice Adkins (2012–2013)
- Maria Kramer (2011–2012)
- Lucia M. González (2010–2011)
- Loida García-Febo (2009–2010)
- Luis Chaparro (2008–2009)
- Mario Ascencio (2007–2008)
- Roxana Benavides (2006–2007)
- Ana-Elba Pavón (2005–2006)
- José Ruiz Álvarez (2004–2005)
- Linda Chávez Doyle (2003–2004)
- Ben Ocón (2002–2003)
- Susana Hinojosa (2001–2002)
- Oralia Garza de Cortes (2000–2001)
- Toni Bissessar (1999–2000)
- Jacqueline Ayala (1998–1999)
- Sandra Ríos Balderrama (1997–1998)
- Edward Erazo (1996–1997)
- Judith Castiano (1995–1996)
- Gilda Baeza Ortega (1994–1995)
- Camila Alire (1993–1994)
- Martín Gómez (1992–1993)

- Mario González (1991–1992)
- Ron Rodríguez (1990–1991)
- Rhonda Ríos-Kravitz (1989–1990)
- Ingrid Betancourt (1988–1989)
- Elizabeth Rodríguez-Miller (1987–1988)
- Elena Tscherny (1986–1987)
- Susan Luévano-Molina (1985–1986)
- Salvador Güereña (1984–1985)
- Albert A. Milo (1983–1984)
- Luis Herrera (1982–1983)
- Cesar Caballero (1980–1982)
- Daniel Flores Durán (1978–1980)
- Roberto Cabello Argandoña (1977–1978)
- José G. Taylor (1976–1977)
- John Ayala (1974–1976)
- Alberto Irabian (1974–1974)
- Arnulfo Trejo (1971–1974)

Anexo 3. Bibliotecarios hispanos que se han hecho acreedores al Premio Dr. Arnulfo Trejo al Bibliotecario del Año (lista tomada del sitio web de REFORMA)

- 2022- Alicia K. Long
- 2021-Maria Estrella and Michele Villagran
- 2020 - Adriana Blancarte Hayward
- 2019 - Maria Cotto and Edwin Rodarte
- 2018 - Sonia Bautista
- 2017 - David López
- 2016 - Ady Huertas
- 2015 - Madeline Peña
- 2014 - Salvador Ávila
- 2013 - Óscar Baeza
- 2012 - Silvia Cisneros
- 2011 - Juan Carlos Rodríguez
- 2010- Oralia Garza de Cortés and Susana Hinojosa
- 2009 - Susan Luévano
- 2008 - Ron Rodríguez
- 2007 - Toni Bissessar
- 2006 - Elva Garza
- 2005 - Armando Ramírez
- 2004 - José Aponte
- 2003 - Sandra Ríos Balderrama
- 2002 - Kathleen de la Peña McCook
- 2001 - John Ayala
- 2000 - Margo Gutiérrez
- 1999 - Ben Ocón
- 1998 - Ramiro Salazar
- 1997 - Camila Alire
- 1996 - Lillian Castillo-Speed
- 1995- Hector Hernández and Albert J. Milo
- 1994 - Mario M. González
- 1993 - Luis Herrera
- 1992 - Salvador Güereña